

DECLINACIÓN Y CRECIMIENTO
DEMOGRÁFICO EN BAJA CALIFORNIA,
SIGLOS XVIII Y XIX. UNA PERSPECTIVA
DESDE LOS CENSOS Y PADRONES
LOCALES¹

Dení Trejo Barajas

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Pocos estudiosos se han acercado a la historia demográfica de Baja California en el siglo XIX, y los que lo han hecho han deducido sus características de la declinación sufrida por la población original de indios nómadas y de la difícil situación que vivía el país en el siglo XIX que parecía imposibilitarlo para colonizar ese territorio.² Algunos más han ofrecido interpretaciones muy generales a partir de cifras extraídas de los censos nacionales, escasamente confiables para el caso de Baja California, sobre todo en lo que se refiere a la primera mitad del siglo XIX.³ En nuestro caso,

Fecha de recepción: 1º de octubre de 2003

Fecha de aceptación: 18 de marzo de 2004

¹ Una versión reducida de este artículo se publicará en el vol. III de la *Historia General de Baja California Sur*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Secretaría de Educación Pública (en prensa).

² LEMOINE, "Evolución", pp. 249-268.

³ BRACHET, *La población*, pp. 45-47.

hicimos un estudio anterior en el que, a partir de algunas fuentes documentales locales, planteábamos la idea de un crecimiento de población importante en esta región a lo largo del siglo XIX.⁴ Siguiendo con esa perspectiva, en el trabajo que ahora presentamos hemos introducido un apartado referente a la segunda mitad del siglo XVIII que nos permite explicar esa etapa de transición en la que a la vez que desaparecía la población indígena local se repoblaba el territorio.

La utilización de nuevas fuentes demográficas y su contextualización en el proceso económico peninsular nos ha permitido profundizar y explicar las causas de los ritmos de crecimiento o decremento de la población en el siglo XIX, acercarnos a las diferencias subregionales y aun tratar de entender algunos fenómenos locales.⁵ Reiteramos en este trabajo el planteamiento de que en Baja California hubo un crecimiento demográfico en estrecha relación con

⁴ TREJO, "La población", pp. 14-69.

⁵ Cabe aclarar que las fuentes utilizadas han sido censos y padrones encontrados, la mayoría en archivos locales cuando realizaba una investigación sobre la economía bajacaliforniana en el siglo XIX. Fue a partir del conocimiento de estas fuentes que me propuse su sistematización y análisis sin considerar, en principio, los archivos parroquiales porque me interesaba tener una perspectiva general del proceso demográfico desde mediados del siglo XVIII hasta finales del XIX. Una investigación posterior indiscutiblemente tendría que considerar los registros misionales y parroquiales, si bien el acceso a ellos (sobre todo los del periodo colonial) presenta actualmente algunas dificultades debido a su ubicación dispersa en archivos de Estados Unidos, la ciudad de México y Baja California Sur. Al respecto véanse GERHARD, "Misiones" y ASCHMANN, *The Central Desert*. Algunos registros misionales y parroquiales existentes en Baja California Sur fueron publicados por MARTÍNEZ, *Guía familiar*.

las posibilidades que esta zona ofreció para la colonización; de esa manera el particular proceso de poblamiento, concentrado en el extremo sur de la Península, estuvo directamente asociado con ciertas ventajas que presentaba esta región peninsular, como contar con una zona minera productora de plata, con espacios agrícolas trabajados desde la época misional (que aunque pequeños estuvieron disponibles ante la declinación de la población indígena), con inmensos territorios baldíos donde se reproducía ganado cimarrón y con extensos litorales que facilitaron la comunicación y el intercambio, así como la explotación de algunos recursos marinos y costeros.

Es necesario aclarar que en este trabajo hemos estudiado a la población bajacaliforniana asentada en lo que fue originalmente el territorio de las misiones jesuitas. Nuestro interés en esta parte del territorio peninsular se debe a que en esa zona prácticamente desaparecieron los indígenas hacia la segunda década del siglo XIX, mientras la mayoría de los establecimientos misionales se convertían en los pueblos principales de la antigua California. No consideramos en este estudio a la llamada frontera de Baja California, extenso territorio norteño del brazo peninsular colonizado a fines del siglo XVIII por misioneros dominicos, debido a que el establecimiento tardío de misiones y el relativo aislamiento en el que se mantuvieron, dio lugar a que en aquella región se diera un proceso demográfico diferenciado del resto de la Península, el cual ha sido objeto de mayor número de estudios.⁶

⁶ Las particularidades demográficas de la frontera de Baja California tienen que ver con la permanencia de grupos indígenas no sometidos al

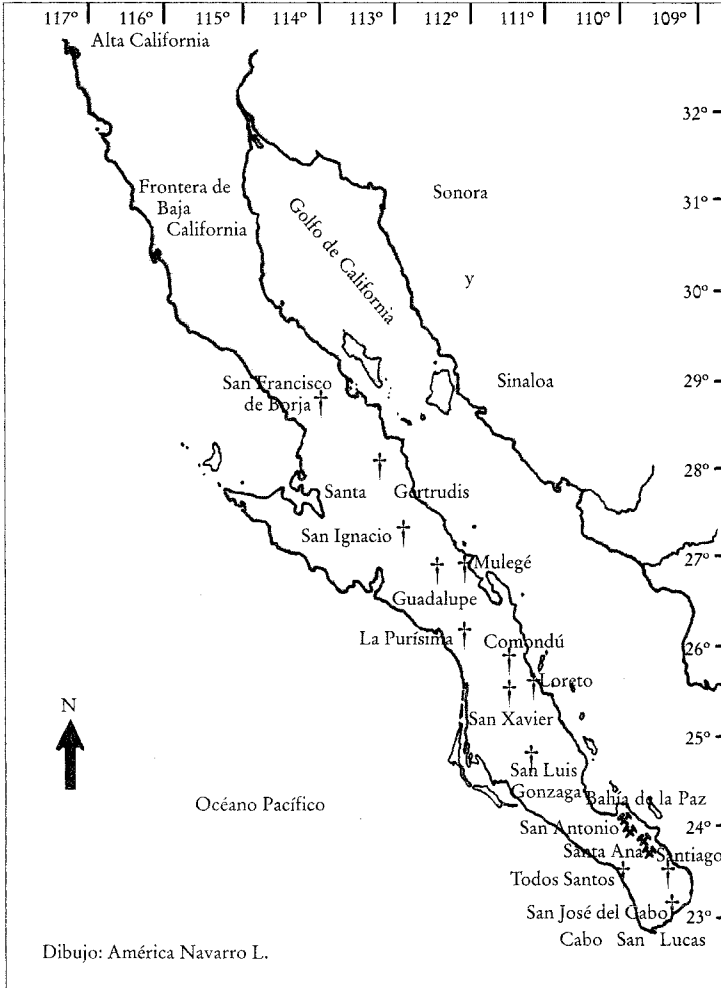
EL OCASO DE LOS CALIFORNIOS

Las bandas de cazadores-recolectores que habitaban la península de Baja California empezaron a ser reducidos al régimen misional a partir de 1697, luego que los jesuitas lograran un permiso especial de la corona española para colonizar este territorio. Durante 70 años, bajo un régimen de excepción que limitó durante buen tiempo el asentamiento de otros colonos, los jesuitas pudieron establecer catorce misiones, pero su expulsión de los reinos españoles en 1767, implicó un cambio para la antigua California: el régimen misional, sin desaparecer, quedó sujeto a los dictados del gobierno que se instauró a partir de entonces en esta provincia. Así, nuevos misioneros, franciscanos y dominicos sucesivamente, quedaron a cargo de las misiones (véase el mapa 1).

Lo que sucedió a la población indígena californiana luego de la expulsión de los jesuitas en 1768, no fue sino la culminación de una tendencia que para entonces era irreversible. Según los cálculos de algunos estudiosos, la población nativa de la Península, al momento de la llegada de los misioneros seguidores de San Ignacio en 1697, andaba por los 40 000 individuos, mientras que para los años sesenta del siglo XVIII el padre Ignacio Lizassoáin la calculó

régimen misional, un sistema de misiones que rápidamente se deterioró y una colonización de militares y rancheros sumamente escasa; de hecho no fue sino hasta los años sesenta del siglo XIX que se pudo hablar de pueblos en dicha zona. MEIGS, *La frontera misional*; JACKSON, *Indian Population*; MAGAÑA, *Población y misiones*; ROMERO, "Política y población", y TREJO, "La frontera".

Mapa 1
MISIONES JESUITAS Y REALES MINEROS
DE LA ANTIGUA CALIFORNIA



FUENTE: elaboración propia a partir de GERHARD, *La frontera norte*.

en 7 989.⁷ El desastre demográfico de los californios, como bien lo llama Ignacio del Ríó, era más que patente y continuaría durante las últimas décadas del siglo XVIII.

La causa más evidente que adujeron los misioneros jesuitas respecto de la caída demográfica fueron las epidemias que asolaron en varios momentos a los nativos, las cuales, en efecto, fueron de graves consecuencias, pues los indios no contaban con defensas contra enfermedades como la viruela, el sarampión, la disentería, el paludismo, la tifoidea y la sífilis.⁸ La presencia implacable de estos males entre los californios fue interpretada por algunos religiosos como castigo divino a su rebeldía; así lo explicaba el misionero Miguel del Barco:

No parece que la divina justicia se daba aún por satisfecha con los sesgos que la humana ejecutó en los pericúes de resulta de sus rebeliones, y de las muertes que dieron a sus padres misioneros y a otros individuos; porque (o sea por estos motivos, sea por otros de su altísima providencia), apenas había pasado un año después que quedaron pacíficos, acabada la segunda rebelión, les envió Dios una terrible epidemia el año de 1742 en que murieron gran parte de los indios de esta nación.⁹

A finales del siglo XVIII, sin embargo, otro jesuita, Francisco Javier Clavijero, cuestionaba en cierto modo ese ar-

⁷ El primer cálculo lo hizo COOK, en *The Extent*, p. 14. La visita del padre Ignacio Lizassoáin fue entre 1761-1763. *Noticia de la visita del padre Ignacio Lizassoáin*, Biblioteca de la Universidad de Texas, Austin, Colección W. B. Stephens, 47, ff. 1-3, citado por RÍO, *Conquista*, pp. 229-230.

⁸ RÍO, *Conquista*, pp. 225-227.

⁹ BARCO, *Historia natural*, p. 243.

gumento al señalar que no era fácil dar con las causas del despoblamiento, y agregaba, “Sólo se sabe que ésta [la despoblación] fue el resultado de las enfermedades; pero, ¿por qué estas enfermedades no les eran tan funestas cuando se hallaban privados de todo recurso?, ¿por qué no morían en mayor número cuando las enfermedades obraban juntamente con el hambre y la guerra?”.¹⁰ Lo que Clavijero se preguntaba era ¿por qué como nómadas habían sobrevivido? y ¿por qué, bajo lo que consideraba como mejor forma de vida, con alimentos y sin guerras intertribales, se producían más muertes entre los indígenas?

Hoy día se han dado algunas respuestas a lo que Clavijero cuestionaba, pero difícilmente podía contestar.¹¹ De acuerdo con Ignacio del Río estos males encontraron el campo propicio para desarrollarse debido al “desajuste que la organización misional —incapaz, como lo fue, para sedentarizar al indio de manera definitiva— provocó en el modo de vida de los aborígenes”.¹² Esto quiere decir que

¹⁰ CLAVIJERO, *Historia de la Antigua Baja California*, p. 230.

¹¹ Estudiosos contemporáneos como COOK, *The Extent*, han privilegiado también esta tesis de la influencia determinante de las epidemias en el declive de la población indígena. La perspectiva de ASCHMANN, *The Central Desert*, introduce más elementos explicativos que tienen que ver con el medio en el que se desenvolvía la vida de los cazadores-recolectores. Sin embargo, su trabajo se reduce a las misiones del desierto central de Baja California. El trabajo de JACKSON, *Indian Population Decline*, a partir de los libros de misión existentes, cuestiona la importancia concedida a las epidemias en el declive de la población indígena de las misiones del desierto central y de la frontera de Baja California. Desafortunadamente de las misiones del sur sólo están presentes en su estudio las de Mulegé y Comondú.

¹² CLAVIJERO, *Historia de la Antigua Baja California*, p. 231.

mientras el sistema misional combatía por un lado, el nomadismo de los californios, entre otras de sus prácticas culturales, por otro, no lograba garantizar el alimento a todos los indígenas sometidos a este régimen, de manera que éstos se veían expulsados a su tradicional vida nómada cuando no había suficientes alimentos en la misión.

A la par de esta situación ambivalente que el sistema misional provocó en las formas de vida indígena, se introdujeron nuevos alimentos que modificaron la dieta de los nativos, lo que muy probablemente debilitó su sistema inmunológico. Además, es sabido que fueron combatidas prácticas como la poligamia, lo que influyó negativamente en la reproducción del grupo pericú que la practicaba.¹³ Asimismo, los cambios y deficiencias en la alimentación, las enfermedades y los efectos emocionales que seguramente causó el sometimiento a las nuevas formas de vida debieron influir particularmente en la población femenina en edad reproductiva y, por ende, en la declinación de la tasa de natalidad. Varios misioneros que estuvieron en la Península hicieron alusión a la disminución de mujeres y a los problemas que esto ocasionó. Con base en esas referencias, el jesuita Francisco Javier Clavijero comentaba:

Es cosa verdaderamente admirable que habiendo sido en el tiempo de su gentilismo comunísima la poligamia y el sexo femenino mucho más numeroso que el otro, hubiera aquél llegado a disminuirse después de algunos años tanto que apenas había una mujer por diez hombres. Tal vez serían la causa

¹³ Los pericúes vivían en el extremo sur de la Península, en la región de Los Cabos.

las enfermedades de los años anteriores, las cuales acaso harían mayor estrago en el sexo débil.¹⁴

A esta multiplicidad de factores que contribuyeron al drástico descenso poblacional de los californios, debemos añadir la campaña represiva contra la rebelión de 1734 y las prácticas de reagrupamiento de algunas disminuidas poblaciones indígenas.¹⁵ Posteriormente, el visitador de la Nueva España, José de Gálvez, emitió algunas disposiciones que continuaron con esta práctica de la reubicación de indígenas, lo que no detuvo y posiblemente sí acentuó la tendencia demográfica declinante, pues según decían los misioneros “al traer nativos de las misiones del norte, estos terminaban por infectarse también, o escapaban al monte, huyendo de las enfermedades o de la sujeción española”.¹⁶

Es seguro que algunas otras medidas dictadas por Gálvez en Baja California también contribuyeron a acentuar el descenso demográfico. Tal fue el caso de exigir a las misiones, hombres y recursos para la colonización de la Alta California a partir de 1768 y de las disposiciones en materia de tierras que favorecían la secularización de las misiones y la colonización civil. Las primeras misiones bajacalifornianas que fueron cerradas por órdenes de Gálvez, luego del traslado de sus indios a otros lugares, fueron las de San Luis Gonzaga y Los Dolores. Carentes de población, Guadalupe y Santiago serían clausuradas posteriormente

¹⁴ CLAVIJERO, *Historia de la Antigua Baja California*, p. 218.

¹⁵ BARCO, *Historia natural*, pp. 245-246.

¹⁶ ALTABLE, “El proyecto borbónico en Baja California”, p. 121.

(1795) y repartidas sus tierras entre algunos ex soldados del presidio de Loreto.¹⁷

Finalmente, hay que decir que un nuevo tipo de poblador empezó a asentarse en territorio peninsular desde mediados del siglo XVIII, lo que hizo más difícil la supervivencia de los californios, pues dedicados aquéllos a la minería, a las labores agropecuarias y a la pesca de perlas, requerían fuerza de trabajo, las mejores tierras y los alimentos producidos en las misiones. Todos estos factores sin duda afectaron a la ya de por sí debilitada población indígena, al grado que, en la parte sur de la California peninsular, desaparecieron las antiguas bandas de cazadores recolectores.¹⁸

¹⁷ LASSÉPAS, *Historia de la colonización*, pp. 185, 193 y 248.

¹⁸ Una diferencia importante en el proceso demográfico de la población indígena de Baja California se dio entre los grupos que fueron reducidos por los jesuitas, quienes prácticamente habían desaparecido al inicio del siglo XIX, y los que fueron sometidos más tarde por otros misioneros en la zona de la frontera bajacaliforniana, los que bajo otras condiciones y circunstancias lograron sobrevivir. Las misiones dominicas de la frontera han sido estudiadas desde la perspectiva demográfica por diversos autores, entre ellos, JACKSON, *Indian Population*; ROMERO, "Política y población", y MAGAÑA, *Población y misiones*, todos ellos coinciden en afirmar que la declinación demográfica en las misiones no necesariamente implicó, en todos los casos, la de los grupos indígenas, los que desarrollaron sus propias estrategias de supervivencia y de reagrupamiento, incluso interétnico, sobre todo, a partir del declive de la institución misional y de la carencia de otro tipo de controles sociales en la zona. Para las misiones de Alta California, JACKSON, *The Spanish Missions*, señala asimismo, que aunque la declinación demográfica fue importante y debida a múltiples factores, la disminución de los controles sociales a partir de 1820 y las políticas de secularización de 1834 permitieron la emigración de indígenas hacia pueblos y ranchos, pero también a las zonas extrañas a los controles oficiales.

En el cuadro 1 hemos reunido una serie de cifras de población de la antigua California para el periodo desde 1768, año de salida de los jesuitas, hasta 1812 (véase la gráfica 1), último de la época colonial para el que tenemos datos. Dichas cifras fueron elaboradas, en su mayoría, por los misioneros dominicos que estuvieron a cargo de las misiones a partir de 1772. Algunas otras provienen de informes de las autoridades políticas de la Baja California; sin embargo, es casi seguro que estas últimas retomaron los datos de los padrones elaborados por los misioneros, quienes al estar más cerca de la población nativa podían realizar con cierto detalle el conteo de la población de cada misión.

Si revisamos los totales de este cuadro resulta que hubo un sensible descenso de aproximadamente 4000 individuos (58% de la población) entre el primero y el último años; se puede advertir, además, que la caída más drástica se dio entre 1768-1787; luego, el descenso continuó de manera más moderada hasta 1803, cuando llegó a su índice más bajo (70% de decremento de la población respecto de la cifra de 1768). A partir de entonces empezó a subir nuevamente el total de habitantes, aunque sin alcanzar la cifra de 1768: entre 1803-1808 el ascenso fue de 8.69% y entre este último año y 1812 de 19 por ciento.

El crecimiento demográfico que vemos reflejado en estas últimas cifras se debió al asentamiento de nueva población colonizadora, lo que no modificó la tendencia a la desaparición de los indígenas californios asentados en la parte austral de la Península. Hay que decir que los colonos que se establecieron en las ex misiones y en los reales de minas eran ex soldados del presidio de Loreto o sus descendientes; además, de manera individual o posiblemente

Todos Santos	90	150	90	135	186	**	**	212	**	172
Santiago	350	60	63	Extinguída						
San José del Cabo	*	50	49	220	282	302	206	387	472	561
Real de Santa Ana			518	518	541	693	592	611	709	957
Total	6 985	4 982	2 741	2 624	2 573	2 764	2 393	2 152	2 357	2 938

2550 2671

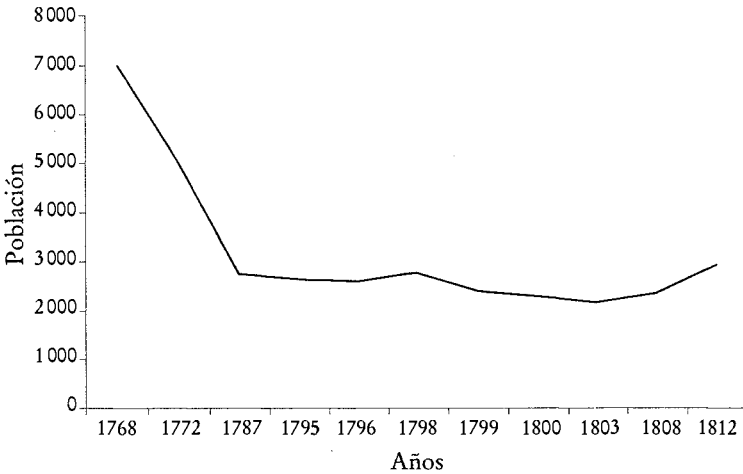
* Población incluida en la misión de Santiago.

** Población incluida en la del real de Santa Ana.

FUENTES: a) CLAVIJERO, *Historia de la Antigua Baja California*, p. 229; b) RAMOS DE LORA, "Población", en Rfo, "Población y misiones", pp. 250-271; c) Sales, "Noticia", citado por PINERA, 1975, p. 141; d) Borica, "Noticia", en FLORESCANO, *Descripciones*, p. 22; e) Borica, "Noticia", en FLORESCANO, *Descripciones*, p. 26; f) Borica, "Noticia", en FLORESCANO, *Descripciones*, pp. 30-32; g) AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, f. 100, *Noticia de las misiones que ocupan los religiosos de Santo Domingo en la provincia de la Antigua California, sus progresos en los años de 1798-1799, número de ministros que las sirven, síndicos que gozan y total de almas con distinción de clases y sexos*, fray Vicente Belda, Loreto, enero 2 de 1800; h) AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, f. 111, *Noticia*, fray Vicente Belda, Loreto, 28 de enero de 1801; i) Arrillaga, "Noticias", en FLORESCANO, *Descripciones*, p. 36; j) AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, ff. 94-95, *Noticia*, fray Ramón López, Loreto, febrero 25 de 1809, y k) AGN, *California*, vol. 61, exp. 32, ff. 419-420, *Estado que manifiesta el número de vasallos de ambos sexos de indios y genio de razón que tiene el rey nuestro señor en esta provincia y por notas el estado en que se hallan las misiones que administran los religiosos de Santo Domingo*, Felipe de Goycochea, Loreto, 15 de mayo de 1813.

Gráfica 1

POBLACIÓN DE LA ANTIGUA CALIFORNIA, 1768-1812



en pequeños grupos, fueron llegando mineros, marinos y comerciantes, provenientes la mayoría de Sonora, Sinaloa y Nayarit. No hay constancia de que en esos años hubiera algún tipo de oleada migratoria, excepto por los trabajadores yaquis que eran llevados, a veces de manera forzada, a trabajar en las minas o en la extracción de perlas.

Al analizar con más detalle las cifras del cuadro anterior podemos ver que el descenso de población fue más drástico y continuo en las misiones ubicadas al norte de Loreto; en el extremo sur, en cambio, se nota que la tendencia demográfica declinante se modificó luego del cierre de la misión de Santiago en 1795, pues a partir de entonces las únicas misiones que quedaron en el sur peninsular, Todos Santos y San José del Cabo, lograron mantener en ascenso

su población. Una situación paralela a la de estas misiones se advierte en la misión y presidio de Loreto y en el real minero de Santa Ana —este último único asentamiento surgido fuera de la institución misional—, los cuales aumentaron también su población significativamente.

Es este crecimiento demográfico de los asentamientos sureños y de Loreto, que se refleja en los totales de los últimos dos años del cuadro, el que empieza a compensar, poco a poco, la pérdida de indígenas californios. Este fenómeno se advierte con mayor claridad en el cuadro 2, en el que están separadas las cifras de la población indígena de la española (en esta última categoría se incluía a europeos, españoles, mulatos y mestizos).

Las cifras de este cuadro confirman el descenso de población indígena entre 1798-1812. Descenso de 1046 individuos (62.74%) en el conjunto de asentamientos, correspondiente a una disminución promedio anual de 4.18%. En cambio, el sector de los llamados españoles aumentó más del doble entre el primero y el último años (de 1036 pasaron a 2317 individuos), es decir hubo 123% de aumento correspondiente a un crecimiento de 8.24% anual. Así como el aumento de “españoles y gentes de otras clases” fue particularmente importante en las misiones sureñas y el real minero (172% de 1798-1812, que da una tasa de crecimiento anual promedio de 11.49% en los quince años considerados), el descenso de la población nativa fue también ligeramente mayor en esta zona, de 70.4%, que da un promedio anual de decrecimiento de 4.69 por ciento.

Por su parte la población de las misiones establecidas un poco más al norte, desde San Javier hasta San Francisco de Borja, con excepción de Loreto, se vio drásticamente dismi-

Cuadro 2
POBLACIONES INDIA Y ESPAÑOLA DE LAS MISIONES
Y PUEBLOS DE BAJA CALIFORNIA

Misiones y pueblos	1797-1798		1798-1799		1799-1800		1807-1808		1812	
	Españoles y gente de Indios otras clases	Españoles y gente de Indios otras clases	Españoles y gente de Indios otras clases	Españoles y gente de Indios otras clases	Españoles y gente de Indios otras clases	Españoles y gente de Indios otras clases	Españoles y gente de Indios otras clases	Españoles y gente de Indios otras clases	Españoles y gente de Indios otras clases	Españoles y gente de Indios otras clases
Todos Santos y real de Santa Ana	279	458	74	615	88	504	82	627	48	957 real Misión 124
San José del Cabo	168	114	63	239	78	128	105	367	84	477
Subtotal zona sur Presidio y misión	447	572	137	854	166	632	187	994	132	1558
de Loreto	146	375	30	372	37	401		528	25	748
San Francisco Javier	95	39	29	9	103	41	83	5	92	6
San José										
de Comondú	44	4	20	7	20	8	36	7	29	
La Purísima	64	9	55	6	54	5	61	7	51	1
Santa Rosalia										
de Mulegé	76	20	71	13	65	16	39		22	

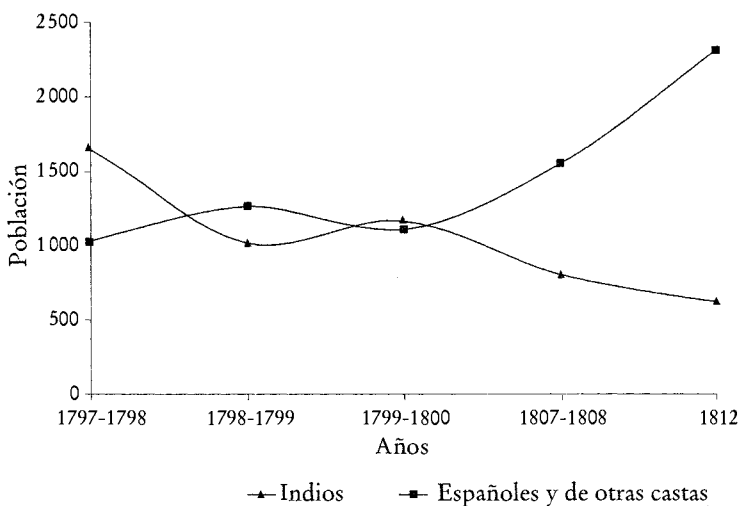
San Ignacio	3	137		121	6	75	6	43	4
Santa Gertrudis	8	222	4	200		130	7	115	
San Borja	6	318	3	400	6	190	2	112	
Subtotal zona central (sin Loreto)	89	852	42	963	82	614	34	464	11
Total	1667	1019	1268	1166	1115	801	1556	621	2317

FUENTES: AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, ff. 104-105; *Noticia*, fray Vicente Belda, Loreto, julio 16 de 1800; AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, f. 100; *Noticia*, fray Vicente Belda, Loreto, enero 2 de 1800; AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, f. 111; *Noticia*, fray Vicente Belda, Loreto, 28 de enero de 1801; AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, ff. 94-95; *Noticia*, fray Ramón López, Loreto, febrero 25 de 1809, y AGN, *Californias*, vol. 61, exp. 32, ff. 419-420; *Estado que manifiesta*, Felipe de Goyeocheca, Loreto, 15 de mayo de 1813.

nuida tanto de indígenas como de españoles. A partir de los datos del cuadro 2 podemos afirmar que en esta zona los indios disminuyeron, en los quince años considerados, 56.79% (a razón de 3.75% anual), mientras los españoles decrecieron 87.6% (a razón de 5.84% anual) (véase la gráfica 2). Las cifras son reveladoras del despoblamiento que su-

Gráfica 2

POBLACIONES INDIA Y ESPAÑOLA DE BAJA CALIFORNIA



frío este conjunto de misiones por esos años (muy probablemente por la atracción que generó la explotación de las minas del sur de la Península), de manera que en esta subregión sólo Loreto logró mantenerse habitada gracias a que era el centro de los poderes político, militar y religioso de Baja California. En este lugar los indios siguieron el patrón dominante de declinación demográfica, pues disminuyó su

número 82.8% entre 1798-1812, es decir una declinación promedio anual de 5.52% (más radical, incluso, que en el resto de las misiones); en cambio, los habitantes de origen hispano y mestizo crecieron 99.4%, a razón de 6.63% anual.

LOS NUEVOS POBLADORES

Hemos señalado en el apartado anterior que población española y de otras clases, como la denominaban los misioneros, se empezó a establecer en Baja California, particularmente en Loreto y en el extremo sur de la Península. Los soldados del presidio de Loreto que se jubilaban se asentaron en los lugares con mejores condiciones para el desarrollo agropecuario y minero; como trabajadores llegaron indios yaquis y gente de diversas castas, contratados para la ruda labor de la extracción de plata o en las misiones, éstas cada vez más afectadas en sus trabajos agropecuarios por la desaparición de los indígenas californios. En menor escala se agregaron también algunos individuos, varios de ellos extranjeros, interesados en las actividades marítimas y el comercio. Al respecto, en las primeras décadas del siglo XIX se registró la presencia de individuos de orígenes francés, español, inglés, filipino y peruano; por su parte, los que provenían del macizo continental mexicano eran, por lo general, de las vecinas Sinaloa, Sonora y Nayarit.¹⁹

¹⁹ TREJO, *Espacio*, pp. 41, 128 y 238-242. Al parecer Baja California compartía la tendencia dominante de crecimiento demográfico con otras regiones del noroeste novohispano de fines del periodo colonial, HOPKINS, "Datos"; ESCANDÓN, "Economía y sociedad"; GERHARD, *La frontera norte*; MEDINA BUSTOS, *Vida y muerte*; ALTABLE, "Las alcaldías", y RÍO, "En el umbral".

Un informe estadístico de 1790, del gobernador Arrillaga, revela que para ese entonces la población bajacaliforniana distaba de ser aquella que formaban, apenas unas décadas antes, unos cuantos misioneros y soldados, más los indios californios. En este documento se aprecia la diversidad en el origen étnico de la población asentada en la Península: en conjunto, europeos, españoles, mulatos y otras castas sumaban la cantidad de 842 individuos. Luego de los indios (3 242 individuos), las castas, 418, constituían el sector más grande de la población. Hay que aclarar que la cifra de indios (y por lo tanto, el total de población) parece un tanto abultada en comparación con las cifras presentadas en los cuadros anteriores porque están incorporados los indígenas de las misiones que para entonces se habían fundado en la frontera (San Fernando, El Rosario, Santo Domingo, San Vicente Ferrer y San Miguel Arcángel). Por otra parte, no es claro en el documento si los indios provenientes del macizo continental estaban considerados en el rubro de indios o en el de castas; como sabemos, su presencia en tierras californianas era expresión de una integración social cada vez más compleja (véase el cuadro 3).

El conjunto de individuos integrado por europeos, españoles, mulatos y gente de otras castas, también denominado en la terminología de la época “gente de razón”, se asentó fundamentalmente en Loreto, en Todos Santos, en San José del Cabo y en el real minero de Santa Ana.

Loreto, que había sido la primera misión fundada en Baja California, para fines del siglo XVIII era un pequeño centro poblacional que albergaba a algunos cuantos indígenas californios —varios de ellos llevados ahí de las misiones situadas más al norte— y, sobre todo, a la población

Cuadro 3
POBLACIÓN DE LA ANTIGUA CALIFORNIA
EN 1790 CON DISTINCIÓN DE CASTAS

<i>Castas</i>	<i>Número de individuos</i>	<i>Porcentaje</i>
Europeos	6	(.14)
Españoles	235	(5.76)
Indios	3 234	(79.34)
Mulatos	183	(4.48)
Otras castas	418	(10.25)

FUENTE: AGN, *Historia*, vol. 522, f. 269, *Informe de José de Arrillaga acerca del estado general de la población de la Antigua California*, Loreto, 6 de diciembre de 1790, en AMAO, *Mineros*, cuadro 5.

conformada por soldados, marinos y sus familias. Es sabido también que la población indígena aumentaba en este lugar porque era un punto al que llegaban indios libres, procedentes de otras regiones antes de ser enviados a trabajar a las minas o a las misiones sureñas, de ahí que desde 1772 el padre Ramos de Lora se refiriera a los indios de Loreto como "los más ladinos y castellanos de toda la California".²⁰

El número de soldados y marinos asignados a Loreto era, a principios del siglo XIX, de alrededor de 100 individuos, por lo que ya con sus familias, más otros vecinos que trabajaban en los ranchos aledaños a la misión, formaban una comunidad de alrededor de 500 individuos en la primera década del siglo XIX. Recordemos que este asentamiento creció casi 100% entre 1797-1812 (a razón de 6.6% anual) (véase la gráfica 3).

²⁰ RÍO, "Población y misiones", p. 263.

La composición de esa comunidad puede apreciarse mejor en el cuadro 4, en el que se especifican las cifras de hombres y mujeres que la integraban; asimismo, en el último censo con el que contamos para la época colonial, el de 1812, se señala también el número de niños y adultos que había.

Cuadro 4

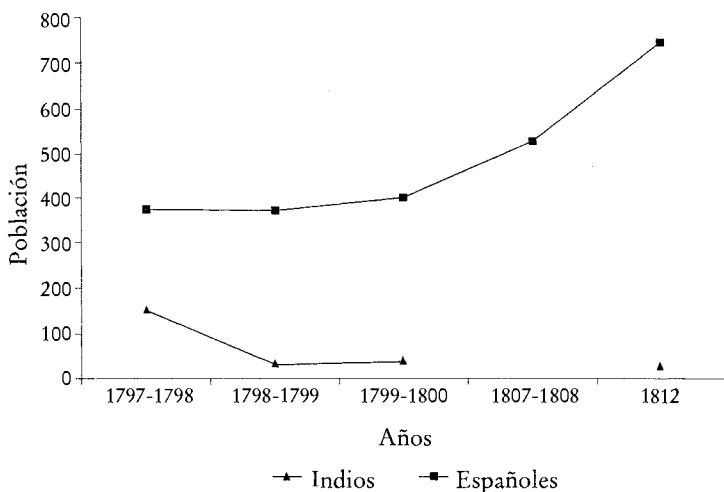
POBLACIÓN DE INDIOS Y ESPAÑOLES DE LA MISIÓN
Y EL PRESIDIO DE LORETO CON DISTINCIÓN DE SEXOS

Año	Indios			Españoles		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1797-1798	95	54	149	202	173	375
1798-1799	22	8	30	201	171	372
1799-1800	24	13	37	211	190	401
1807-1808	Sin dato	Sin dato		235	293	528
1812	12 adultos 3 niños	8 adultas 2 niñas		264 adultos 146 niños	209 adultas 129 niñas	
Total	15	10	25	410	338	748

FUENTES: AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, ff. 104-105: *Noticia*, fray Vicente Belda, Loreto, 16 de julio de 1800; AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, f. 100: *Noticia*, fray Vicente Belda, Loreto, 2 de enero de 1800; AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, f. 111: *Noticia*, fray Vicente Belda, Loreto, 28 de enero de 1801; AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, ff. 94-95: *Noticia*, fray Ramón López, Loreto, 25 de febrero de 1809, y AGN, *Californias*, vol. 61, exp. 32, ff. 419-420: *Estado que manifiesta*, Felipe de Goycoechea, Loreto, 15 de mayo de 1813.

Estas cifras sobre la población “española” son interesantes porque podemos advertir que las mujeres no eran tan escasas como podría suponerse en una sociedad formada primordialmente por soldados y marineros. Para todos los años a que hace referencia el cuadro, el porcentaje de mujeres rebasa 45% y en el de 1808, 55%. Vale la pena mencionar que este 45% de mujeres sigue una tendencia anterior, pues en el informe de 1790 las mujeres españolas y de otras castas ya representaban, dentro del total de población

Gráfica 3
POBLACIONES INDIA Y ESPAÑOLA DE LORETO



de ese tipo, es decir la considerada española, poco más de 44%. Por otra parte, vemos que los niños y niñas eran, para 1812, poco más de la tercera parte de la población (280 infantes en total). Una cifra reducida si pensamos en las sociedades actuales, pero que seguramente no era tan baja en el México predominantemente rural de aquellos años, en el que la mortalidad infantil debió ser común.

El otro asentamiento que reunía un número importante de “españoles y gente de otras clases” era el centro minero de Santa Ana, cuya población, luego de la declinación de la actividad extractiva, se trasladó al cercano mineral de San Antonio.²¹ Es necesario mencionar que en las noticias

²¹ GERHARD, *La frontera norte*, p. 297.

elaboradas por los misioneros, cuyas cifras exponemos en el cuadro 5, se consideró de manera conjunta la población del real minero y de la misión de Todos Santos, debido a que el misionero de esta última se encargó, por un tiempo, de la feligresía de la zona minera. Sólo en la noticia de 1812 aparecen ya ambas poblaciones de manera separada; también, como en el cuadro 4, para dicho año vienen distinguidas las cifras de niños y adultos (véase la gráfica 4).

Cuadro 5
POBLACIÓN DE INDIOS Y ESPAÑOLES DE LA MISIÓN
DE TODOS SANTOS Y DEL REAL DE SANTA ANA
CON DISTINCIÓN DE SEXOS

Año	Indios			Españoles y gente de otras clases		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1797-1798	153	126	279	237	221	458
1798-1799	49	29	78	314	291	615*
1799-1800	56	32	88	248	256	504
1807-1808	44	38	82	297	330	627
1812	17 adultos	16 adultas	48	29 adultos	38 adultas	
Misión de						
Todos Santos	9 niños	6 niñas		29 niños	28 niñas	
1812 Real de				229 adultos	267 adultas	
San Antonio				253 niños	208 niñas	
1812 Total	26	22	48	540	541	1 081

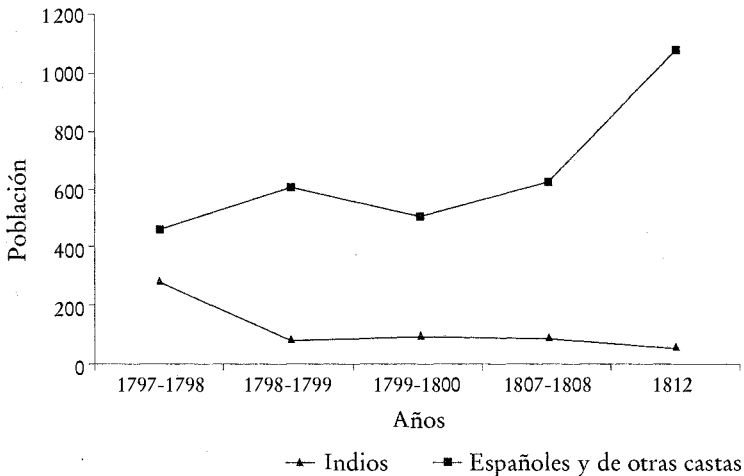
* En el documento hay un error. La suma da 605 y no 615.

FUENTES: AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, ff. 104-105: *Noticia*, fray Vicente Belda, Loreto, 16 de julio de 1800; AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, f. 100: *Noticia*, fray Vicente Belda, Loreto, 2 de enero de 1800; AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, f. 111: *Noticia*, fray Vicente Belda, Loreto, 28 de enero de 1801; AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, ff. 94-95: *Noticia*, fray Ramón López, Loreto, 25 de febrero de 1809, y AGN, *Californias*, vol. 61, exp. 32, ff. 419-420: *Estado que manifiesta*, Felipe de Goycochea, Loreto, 15 de mayo de 1813.

Los reales mineros acrecentaron su población de manera más o menos constante en esos años gracias a la atrae-

Gráfica 4

POBLACIONES DE INDIOS Y ESPAÑOLES DE LA MISIÓN DE TODOS SANTOS Y DEL REAL MINERO DE SANTA ANA



ción que ejercieron sobre los ex soldados presidiales y sobre algunos otros individuos interesados en la minería. Debido a ello tenemos que la población considerada “española” aumentó, entre 1798-1812, de 458 a 1081 individuos, es decir, 136% (a razón de 9% anual).

De los bienes considerados en el cuadro 5, sólo el de 1799-1800 registra un descenso de población en el sector de “españoles”, que al parecer se debió a una “epidemia de calenturas” que afectó particularmente a los asentamientos del sur de Baja California y a la cual hace referencia el padre Belda en su *Noticia* de 1801. Por otra parte, los altibajos en las cifras de los bienes 1797-1798 y 1798-1799

parecen corresponder a un movimiento de población del sector de indios al de españoles (se trata de aproximadamente 200 individuos que aparecen primero en el grupo de indios y luego en el de españoles). Este cambio en las cifras pudo deberse al traslado de indios libres (las fuentes hacen referencia a indios yaquis) que trabajaban algún tiempo en la misión y luego pasaban a las minas, donde muy probablemente fueron registrados en el grupo de "españoles y otras clases".

Otro elemento que merece la pena comentar respecto de la zona minera es la importante proporción de mujeres "españolas y de otras clases" que había: entre 1797-1799 dicha proporción fue de 48% y de 1800-1812 rebasó 50%. Esta situación resulta interesante porque en general podría pensarse en una sociedad integrada principalmente por hombres cuando los asentamientos son recientes, formados principalmente por migrantes dedicados al trabajo en las minas y cuando, como en este caso, la lejanía del macizo continental y las condiciones climáticas del desierto hacían más difíciles las condiciones de vida; sin embargo, los números que presentamos parecen indicar que todos esos factores no eran en realidad obstáculos definitivos para la movilidad de las mujeres. Sabemos que desde tiempos de los jesuitas los soldados que llegaban a la Península lo hacían con sus mujeres o si llegaban solteros pronto hacían familia en esos lugares (casándose, por lo general, con hijas de otros soldados). Es probable también que algunos de los trabajadores enganchados en Sonora o Sinaloa para los trabajos mineros llegaran acompañados de sus mujeres e hijos. Por otra parte, no es desdeñable la idea de que aparecieran algunas mujeres solas hasta estas latitudes huyendo

de situaciones difíciles o buscando mejorar sus condiciones de vida.

De manera paralela a la significativa presencia de mujeres, los 518 infantes habidos en el mineral y la misión de Todos Santos en 1812 representaban 47.9% del total de población de estos dos lugares. Esto pese a la mortalidad infantil propia de la época, sobre todo tratándose de una región periférica como lo era Baja California.

El otro asentamiento importante en esa época, en el sur de Baja California, era la misión de San José del Cabo. Ahí, como en el caso de Todos Santos, la desaparición de los indígenas hizo posible que algunos ex soldados y otros pobladores empezaran a asentarse para aprovechar sus tierras irrigadas por el estero.

La disminución tan drástica de más de 100 indígenas entre el primero y el segundo bienios y el aumento de una cifra similar en el sector de "españoles" nos han llevado a pensar que la necesidad de mano de obra en las misiones hacía que indios enganchados para trabajar en las minas, por temporadas también lo hicieran en las misiones, de manera que el mismo grupo aparecía un año registrado en el real minero y otro en la misión; esta movilidad de los indios libres y el hecho de que no entraban tan claramente en las categorías de indios misionales o españoles, manejadas en los padrones de los religiosos, posiblemente hacía que, en ocasiones, por falta de directrices claras al respecto, se les contabilizara igualmente en una u otra categoría. Por otra parte, cabe señalar que el descenso de población "española" de 1800 que aparece en el cuadro 6 se debió muy probablemente a la epidemia de ese año (como sucedió en los otros pueblos sureños), mientras el de 1812 po-

Cuadro 6

POBLACION DE INDIOS Y ESPAÑOLES DE LA MISIÓN
DE SAN JOSÉ DEL CABO CON DISTINCIÓN DE SEXOS

Año	Indios			Españoles y gente de otras clases		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1797-1798	104	64	168	55	59	114
1798-1799	41	22	63	127	112	239
1799-1800	47	31	78	61	67	128
1807-1808	44	38	82	297	330	627
1812	34 adultos 19 niños	20 adultas 11 niñas		126 adultos 124 niños	137 adultas 90 niñas	
Total	53	31	84	250	227	477

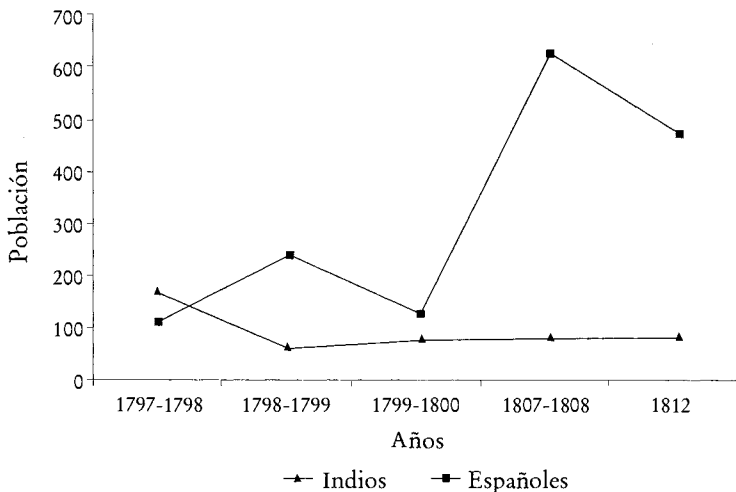
FUENTES: AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, ff. 104-105: *Noticia*, fray Vicente Belda, Loreto, 16 de julio de 1800; AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, f. 100: *Noticia*, fray Vicente Belda, Loreto, 2 de enero de 1800; AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, f. 111: *Noticia*, fray Vicente Belda, Loreto, 28 de enero de 1801; AGN, *Provincias Internas*, vol. 19, exp. 3, ff. 94-95: *Noticia*, fray Ramón López, Loreto, 25 de febrero de 1809, y AGN, *Californias*, vol. 61, exp. 32, ff. 419-420: *Estado que manifiesta*, Felipe de Goycochea, Loreto, 15 de mayo de 1813.

siblemente tuvo más relación con la atracción que ejercía el real minero sobre los nuevos habitantes de la misión.

De cualquier modo, e independientemente de los altibajos de población que se aprecian en el cuadro, lo cierto es que entre los centros de población de la Península, San José del Cabo tuvo el crecimiento demográfico más importante: 318.4% entre 1797-1812, debido a la población consignada como española (los indígenas disminuyeron 50% en el mismo lapso), lo que habla del proceso de repoblamiento y colonización de la misión y de su paulatina transformación en pueblo (véase la gráfica 5).

Igual que en los otros asentamientos a los que hicimos referencia, en éste de San José las mujeres también desta-

Gráfica 5
POBLACIONES DE INDIOS Y ESPAÑOLES
DE SAN JOSÉ DEL CABO



caron cuantitativamente en algunos bienes. En tres de los considerados rebasaron 50% y en dos anduvieron por 47%. Los niños, por su parte, representaban 51% de la población en 1812.

EL TENAZ CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

Durante mucho tiempo se pensó que debido a los numerosos problemas que habían enfrentado los habitantes del país en el siglo XIX, el proceso demográfico había seguido una tendencia declinante o de muy escaso crecimiento. Estudios recientes han insistido en que no obstante los con-

flictos que se vivieron en las primeras décadas de aquella centuria, la dinámica poblacional fue ascendente, de alrededor de 1% anual entre 1790-1900. Este crecimiento resulta significativo, sobre todo si advertimos que tuvo como base la reproducción natural de la población. Por supuesto, el proceso no fue homogéneo en todas las regiones del país. Al parecer fue el norte de México el que tuvo el crecimiento más importante.

Con base en censos nacionales, John E. Kicza da al noroeste una tasa de crecimiento porcentual promedio de 2.9 y al noreste de 3.3 entre 1818-1838, y aunque dicha tasa disminuyó hacia mediados de siglo volvió a aumentar a 3.4 y 2.1 respectivamente entre 1889-1895.²² Por su parte, Robert McCaa señala que la región integrada por Durango, Sinaloa, Sonora, Baja California (sur y norte) Chihuahua, Nuevo León, Tamaulipas y hasta 1848 Alta California, Nuevo México y Texas tuvo un crecimiento de entre 1 y 2% anual.²³

Sin embargo, dentro de esa gran región, las diferencias debieron ser notables. Viviane Brachet señala que Sinaloa tuvo un crecimiento continuo en el siglo XIX, con una tasa anual de 1% entre 1839-1895; Sonora, en cambio, declinó entre los años veinte y los setenta (según la misma autora con una tasa decreciente de 0.07% anual) y se empezó a recuperar en las dos últimas décadas del siglo.²⁴

Dentro del noroeste el caso de Baja California es significativo, pues aunque representaba sólo 0.4% de la población total del país en 1810 (con Alta California), 0.1 en

²² KICZA, "Historia demográfica", p. 249.

²³ MCCAA, "El poblamiento", pp. 93-97.

²⁴ BRACHET, *La población*, pp. 85 y 87.

1862 y 0.3% en 1879 y en 1895,²⁵ es interesante consignar que fue una de las zonas con mayor crecimiento demográfico en el siglo XIX. Crecimiento que por supuesto era impactante en el escenario peninsular aunque en el ámbito nacional fuera mínimo dado el reducido número de población de la Península en comparación con otras regiones del país. Para su estudio hemos consignado información proveniente de noticias estadísticas y padrones elaborados en la Península por autoridades de la época; a diferencia de Brachet y Kicza que se basaron en censos nacionales (con datos poco confiables sobre Baja California) y en el método de interpolación, en el caso de Brachet, para cubrir los vacíos o posibles errores en los censos. Las cifras de nuestros documentos, aunque seguramente también contienen algunos errores, muestran mayor coherencia que los datos provenientes de los censos nacionales.

La forma que las autoridades territoriales seguían para obtener la información era solicitarla a los religiosos encargados de las misiones y a las autoridades municipales, quienes llegaron a elaborar padrones para cada pueblo; con dicha información integraban posteriormente un informe o noticia estadística. El cuadro 7 está integrado precisamente con informes de este tipo, cuyas cifras hemos podido contrastar, en algunos casos, con los padrones levantados en los pueblos bajacalifornianos, algunos de los cuales se conservan en el Archivo Histórico Pablo L. Martínez de La Paz, Baja California Sur. Particularmente importantes son los de San José del Cabo de 1833 y 1843

²⁵ KICZA, "Historia demográfica", pp. 240-246.

Cuadro 7

POBLACIÓN DE LA BAJA CALIFORNIA, 1812-1850

Localidades	Número de habitantes durante			
	1812	1824	1836	1850
San Francisco de Borja	112	100-120	40	
Santa Gertrudis	115	90-100	40	
San Ignacio	47	10	200	255
Santa Rosalía de Mulegé	22	20	200	469
La Purísima	52	60	2-3	141
San José de Comondú	29	20	400	253
Loreto	773	800	220	176
San Francisco Javier	98	20	100	52
Subtotal región central	1248	1120-1150	1202-1203	1346
Todos Santos	172	150-200	Incluida en San Antonio	873
Santiago				Incluida en la de San José
San José del Cabo	561	800-1000	1476	3025
Santa Ana-San Antonio	957	1300	1781	255
La Ballena				219
San Bartolo				1061
La Paz			780	675
Rancherías anexas			446	467
Subtotal región Sur	1690	2250-2500	4483	6575
Total de población	2938	3370-3650	5685-5686	7921

FUENTES: AGN, *Californias*, vol. 61, exp. 32, ff. 419-420: *Estado que manifiesta*, Felipe de Goycochea, Loreto, 15 de mayo de 1813 y TREJO, *Informes*, pp. 28 y 123-124.

y los de Comondú, La Purísima, San Javier, San José del Cabo, Santiago, San Antonio y Todos Santos, de 1849.²⁶

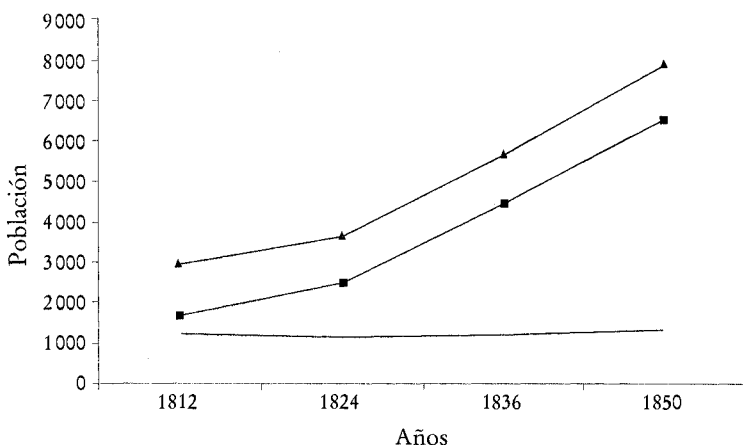
Un primer acercamiento a este cuadro puede hacerse a partir de los totales de población, en los que podemos ad-

²⁶AHPLM, c. 27, doc. 4083: *Padrón de habitantes del pueblo de San José del Cabo mandado levantar por su Ilustre Ayuntamiento de 1833*, San José del Cabo, primero de abril de 1833; AHPLM, vol. 41, doc. 178: *Padrón general de San José del Cabo*, San José del Cabo, 27 de octubre de 1843, y los padrones de 1849 están en AHPLM, c. 45 bis.

vertir que el crecimiento demográfico de Baja California (sin la región de la frontera) fue de 11.3% entre 1812-1824, correspondiente a una tasa de crecimiento porcentual promedio de 0.94; el periodo de 1824-1836 tuvo el aumento poblacional más alto, de 68.6%, correspondiente a una tasa anual de 5.71%; finalmente de 1836-1850 el aumento fue de 39.33%, con una tasa anual de 2.8%. Si consideramos como un solo periodo de 1812-1850 el crecimiento fue de 169%, correspondiente a una tasa promedio anual de 4.46 por ciento (véase la gráfica 6).

Gráfica 6

POBLACIÓN DE BAJA CALIFORNIA, 1812-1850



—●— Población región central —■— Población región sur —▲— Población total

Hemos dicho con anterioridad que la desaparición de un tipo de población y la presencia creciente de otro, no fue un proceso homogéneo en la Península. En general,

uno puede advertir que hubo un importante crecimiento poblacional en el extremo sur de la Península, lo que respondió a las posibilidades que ofreció dicha zona para la colonización (apertura a los particulares de las tierras misionales, descubrimiento de nuevas minas y desarrollo del comercio). Afortunadamente los datos que aparecen en el cuadro 7 nos permiten confirmar este hecho al poder hacer diferenciaciones temporales y subregionales. Así tenemos que entre 1812-1824 el crecimiento fue todavía relativamente lento y correspondió al que se generó en el sur de la Península (en la región minera y en San José del Cabo).

El periodo de mayor empuje demográfico, que va de 1824-1836 (tasa anual de 5.7%), se explica por el establecimiento y desarrollo del puerto de La Paz y porque empezó a revertirse la declinación demográfica de los pueblos de la parte central de la Península, al pasar las tierras misionales a manos privadas. Sin embargo, en el cuadro se percibe una excepción a esta situación, la de Loreto, cuya población declinó en el inicio de los años treinta, al sufrir fuertes inundaciones en 1828-1833, las que dejaron destruido el poblado, y al trasladarse los poderes políticos hacia La Paz en 1830, con lo que dejó de fungir Loreto como capital de Baja California.

El tercer periodo, de 1836-1850, es interesante de comentar porque no obstante la declinación del crecimiento demográfico respecto al periodo anterior, la tasa promedio anual de aumento poblacional fue de 2.8%; sin embargo, saltan a la vista algunas disminuciones muy localizadas, como la que correspondió particularmente al puerto de La Paz y a la zona minera, en el sur, y a Comondú en la parte

central de la Península. Este último lugar se vio afectado en 1844 por la aparición de un brote de viruela que provocó la muerte de 160 personas.²⁷ Unos años después sufrió los efectos de la guerra que enfrentó a México y Estados Unidos, pues iniciada la invasión y el bloqueo de los puertos bajacalifornianos hubo una movilización de población armada de Comondú y Loreto hacia el sur con el objeto de recuperar las zonas tomadas por los extranjeros.

En relación con La Paz, es sabido que un sector importante de sus habitantes se exiliaron a la salida del ejército invasor (en documentos de la época se menciona que eran alrededor de 300 familias; los datos censales, por su parte, expresan una disminución de 105 individuos en el puerto de La Paz entre 1836-1850). Finalmente, no podemos dejar de mencionar que la emigración hacia la Alta California a partir de 1848, por la fiebre del oro, influyó seguramente de manera negativa sobre el crecimiento de población al mediar el siglo. Al respecto, en 1850, el jefe político de Baja California aseguraba que alrededor de 200 hombres irían en busca de oro, mientras que otros ya se estaban preparando para hacer lo mismo, lo que según su parecer provocaba despoblamiento y escasez de mano de obra.²⁸

A diferencia de La Paz y Comondú, San José del Cabo tuvo un crecimiento de poco más de 100% en ese periodo. Aunque también estuvo sujeto al bloqueo de las fuerzas

²⁷ AHPLM, c. 42 bis, doc. 250: *Juan de Vargas informa al jefe político Palacios Miranda sobre el número de personas que murieron en el partido de Loreto*, Loreto, 13 de septiembre de 1844.

²⁸ AHPLM, c. 40, doc. 205: *El jefe político de Baja California informa al ministro de Relaciones Interiores y Exteriores sobre la migración a la Alta California*, La Paz, 11 de abril de 1850.

estadounidenses, parece ser que su actividad económica se vio favorecida por la presencia extranjera, en particular por la llegada anual de los balleneros estadounidenses que deseaban surtirse de víveres frescos. Lo cierto es que para 1850 San José del Cabo era la municipalidad que tenía más pueblos en su interior, pues además de San José empezaban a sobresalir Santiago, Santa Anita y Miraflores.

Resulta de interés seguir con cierto detalle el caso de San José del Cabo dado que en dicha jurisdicción se concentraba la mayor parte de la población de Baja California a mediados del siglo XIX. En 1850 San José reunía 38%, mientras la antigua municipalidad minera congregaba sólo 19%, Todos Santos 11% y La Paz 14%. En conjunto todas estas municipalidades reunían poco más de 80% de la población; 20% restante se ubicaba en las rancherías y pequeños poblados que se extendían hacia el norte de la Península. No contamos con datos precisos que nos pudieran indicar las causas de la variación en el crecimiento demográfico de San José que expresan las cifras de los padrones locales, pero suponemos que el aumento del primer periodo (78% de incremento poblacional entre 1812-1824) se debió a la apertura de tierras para colonizar; la declinación del crecimiento en la siguiente fase (47% entre 1824-1836) pudo deberse a la competencia que le significó a San José la apertura como puerto de altura del de La Paz; finalmente, la alta tasa de crecimiento del último periodo (104% entre 1836-1850) se debió sin duda al desarrollo agropecuario de la zona cabeña, superior al de otras regiones peninsulares, y al beneficio que dejaba la presencia creciente de embarcaciones extranjeras en sus costas, las que pese a las prohibiciones se detenían en el puerto con el

pretexto de allegarse agua y leña, pero en realidad para hacer algunas transacciones comerciales.

En general, se ha aceptado que el crecimiento en el número de habitantes de Baja California obedeció primordialmente al factor inmigración, si bien hemos de admitir que faltan datos y estudios para determinar con más precisión la incidencia de la reproducción natural en esa época. La escasez de fuentes en lo que a registros parroquiales y estadísticas civiles se refiere es un factor que sin duda limita el conocimiento de estos procesos en la primera mitad del siglo XIX. Unos pocos documentos que tienen por objeto dar cuenta de los nacidos, casados y muertos en un semestre de 1849 para algunas municipalidades son buen ejemplo del crecimiento natural de la población, no obstante que se acababa de pasar por los difíciles momentos de la guerra entre México y Estados Unidos. En San Antonio hubo 27 nacimientos y cinco decesos; en Comondú, 61 nacimientos y cuatro muertes; en Intermedios diez nacimientos y cero decesos; finalmente en La Paz, hubo 28 nacimientos y tres muertes. Desafortunadamente la información no continúa en años subsecuentes por lo que el patrón de crecimiento de la población que se expresa en esos datos no puede generalizarse.²⁹

²⁹ AHPLM, c. 45 bis, *Noticia del número de nacidos, casados y muertos que ha tenido el pueblo del mineral de San Antonio*, San Antonio, 17 de noviembre de 1849; c. 45 bis, *Noticia que da el Ilustre Ayuntamiento del mes de julio hasta el último diciembre del año de 1849*, Comondú, diciembre de 1849; c. 45, doc. 122, *Estadística civil correspondiente a la jurisdicción de Intermedios, con relación a los primeros seis meses del año de 1849*, Santa Cruz, 1º de julio de 1849, y c. 45, doc. 123, *Estadística civil. Noticia que da el alcalde constitucional del puerto de La Paz, de la jurisdicción de su mando*, La Paz, 1º de julio de 1849.

La longevidad podría considerarse también como un factor que si bien no indica directamente las posibilidades de la reproducción natural, sí parece mostrar que las condiciones de vida no eran desfavorables en la Península, de ahí que resulten interesantes los datos que sobre este punto registra la estadística de población que formó Rafael Espinosa con los padrones que mandó elaborar en 1849. De esos datos se desprende que entonces había 223 adultos de entre 60 y más de 100 años (2.8% del total de población), quienes vivían en San José del Cabo (33.6%), La Paz (21.5%), San Antonio (20.1%), Mulegé (12.1%), Todos Santos (8.9%) y Comondú (3.5%). Otro indicador que se desprende de los datos de Rafael Espinosa es el número de mujeres, que resulta ligeramente superior que el de hombres. Del total de 7 921 habitantes 49.2% eran hombres y 50.8% eran mujeres, lo que, insistimos, también podría considerarse como expresión de las posibilidades de reproducción natural de la población.³⁰ Recordemos que desde décadas anteriores las mujeres formaban prácticamente 50% del total.

Reconocemos que los elementos antes señalados, aunque de importancia, resultan insuficientes para medir la cuantía de la reproducción natural de la población de Baja California. Por otra parte no podemos dejar de admitir que, dados los altos porcentajes de aumento de población en algunos de los periodos aquí considerados, la inmigración fue con seguridad un elemento fundamental en el poblamiento de esta región. Al respecto tenemos que considerar que además de los grupos yaquis que eran llevados

³⁰ ESPINOSA, "Estadística", pp. 121-125.

como fuerza de trabajo (seguramente los más numerosos), individuos de diversas partes del macizo continental y del extranjero llegaban con la esperanza de hacer fortuna en la minería, la pesca de perla, el comercio o finalmente en la explotación de las tierras agrícolas y la ganadería. Los resultados de estas actividades no siempre fueron promisorios, pero de cualquier modo lograron favorecer a algunos individuos que en otras partes de la República no tenían las mismas oportunidades. Si bien hombres y mujeres de diversas procedencias llegaron desde el siglo XVIII a la zona minera y sus alrededores, en el XIX además de ésta los principales lugares de atracción fueron los puertos de San José del Cabo y La Paz, los cuales crecieron de manera notable, como ha quedado dicho, entre la tercera y la cuarta décadas del siglo.

Este crecimiento de la zonas portuarias del sur de Baja California formó parte del que se dio por la misma época en Sonora y Sinaloa y, de manera particular, en los vecinos puertos de Mazatlán y Guaymas, los cuales fueron abiertos al comercio marítimo con el extranjero en las primeras décadas del siglo XIX.³¹ La formación de circuitos mercantiles entre estos puertos y la Península californiana facilitó

³¹ LANDAVAZO, *Territorio*, señala que aunque los altibajos poblacionales fueron comunes en el noroeste de México, fue notorio el surgimiento y desarrollo de una red de ciudades en las primeras décadas del siglo XIX. Según las cifras que señala este autor, mientras Mazatlán y Guaymas no aparecían en los registros de finales del siglo XVIII, para 1827 Mazatlán aparecía con 2 000 habitantes, los que habrían aumentado a 6 000 para 1842; Guaymas, por su parte, en el mismo lapso habría pasado de 2 000-3 000 individuos. Otros autores coinciden en señalar un aumento poblacional en las diversas regiones del noroeste en ese periodo. Véanse GERHARD, *La frontera norte* y VOSS, *On the Periphery*.

sin duda el movimiento de personas y mercancías. Particularmente conocida es la llegada a La Paz, en dichos años, de comerciantes de origen español, francés, portugués, filipino, peruano, entre otros, quienes luego de haber estado dedicados al comercio de cabotaje en el golfo de California, y al enterarse de las facilidades que se otorgaron a partir de 1823 para establecerse en el puerto de La Paz, decidieron quedarse y abrir casas de comercio. Por supuesto mexicanos también los hubo, procedentes de diversas partes de la República, pero de manera preferente de Nayarit, Sinaloa y Sonora.³²

UN NUEVO EMPUJE DEMOGRÁFICO: EL INFLUJO DE LA MINERÍA

El crecimiento demográfico peninsular habido en la segunda mitad del siglo XIX tuvo que ver, sin duda, con el mayor desarrollo de la minería y de las actividades agropecuarias y comerciales ligadas a ella. En este proceso podemos advertir dos etapas: en la primera, se advierte la presencia de algunos extranjeros y nacionales interesados en formar compañías mineras, las que si bien tuvieron vida efímera, comenzaron con el enganche de trabajadores en el macizo continental. La segunda etapa coincidió con la época en que las políticas porfirianas de apertura a las inversiones extranjeras permitieron la capitalización de las empresas mineras y, por lo tanto, su desarrollo y modernización. La capacidad productiva de estas empresas requirió de importante cantidad de fuerza de trabajo, la que a

³² TREJO, *Espacio*, pp. 238-242.

través del enganche emigró a los centros mineros bajacalifornianos.

Para ese periodo contamos con varias estadísticas cuyas cifras provienen de censos elaborados a partir de padrones realizados en la Península. Las cifras de 1857 fueron publicadas por Ulises Urbano Lassépas en *Historia de la colonización de la Baja California y decreto de 10 de marzo de 1857*. Respecto de las dificultades para reunir la información, Lassépas nos dice:

El censo que presentamos no es de una exactitud perfecta. Parte de él, lo extractamos de los documentos oficiales enviados por los ayuntamientos (1855-1856). En varias jurisdicciones se ejecutó por nuestra iniciativa, y en nuestra presencia [...] Una sola sección, la de Intermedios, línea divisoria entre las municipalidades de La Paz y Comondú, no formó su padrón en un año de habérselo pedido el gobierno político y ayuntamiento respectivo. Llenamos este vacío, intercalando una noticia relativa del año de 1853.³³

Como quiera que sea, este censo es producto de esfuerzo notorio por parte de su autor por sistematizar las cifras de la población peninsular; además es significativo que hizo una pequeña crítica a los datos proporcionados con anterioridad por otros autores.

El censo de 1869 fue formado con los padrones realizados por las autoridades de los pueblos, bajo la directriz del gobierno político de Baja California, con el objeto de que sus datos sirvieran de base para las elecciones generales de

³³ LASSÉPAS, *Historia de la colonización*, 1995, pp. 112-113.

diputados al Congreso de la Unión. El resultado de la encomienda dada a los alcaldes para la formación de estos padrones fue positiva, aunque hubo casos en los que no fueron realizados y las autoridades terminaron por poner cifras aproximadas del número de habitantes, como fue el caso de la municipalidad de Santo Tomás (en la frontera) y de la sección de La Purísima (en la municipalidad de Comondú). De manera que de dichas demarcaciones se informaba que “se da noticia por informes que este gobierno ha recogido de personas caracterizadas de esta ciudad que conocen dichos puntos”.³⁴

Es importante comentar que las cifras de este censo fueron retomadas por José María Pérez Hernández, en *Compendio de la Geografía del Territorio de la Baja California*, publicado en 1872 (México, Tipografía del Comercio), y al parecer también por García Cubas en 1874.³⁵ Como se sabe era común entre los estudiosos del siglo XIX hacer estimaciones a partir de censos anteriores que consideraban tenían mayor credibilidad y sólo en ocasiones pudieron incorporar cifras obtenidas directamente en regiones y localidades.³⁶

Hay que decir que el censo de 1869 que nosotros pudimos consultar es una copia del original y, a nuestro parecer, tiene un error (no sabemos si producto del copista o del censo original). El error se encuentra en los datos correspondientes a la municipalidad de San José del Cabo, de

³⁴ AGN, *Gobernación*, c. 315, exp. 132 e IHH-UABC, c 3: *Censo de la Baja California en 1869*, La Paz, abril 10 de 1869.

³⁵ *Estadísticas Históricas de México*, vol. I, p. 11.

³⁶ KICZA, “Historia demográfica”, p. 227.

la que se dice tiene una población de 3 108 habitantes, pero al sumar las cifras correspondientes a los pueblos de dicha municipalidad se obtiene un total de 4 108 habitantes. Podríamos haber aceptado que era un error en la suma, pero al analizar las cifras de cada asentamiento destaca que al pueblo de Santa Anita se le asigna la cantidad de 1 791 individuos, lo que parece muy alto si vemos el número de población de dicho lugar en 1857 o posteriormente (537 habitantes en 1857 y 314 en 1895). Somos de la idea de que el error estuvo en un uno de más que equivocadamente se le agregó a la cantidad de 791 habitantes que era más probable que tuviera Santa Anita en 1869. De manera que hemos dejado tal cual las cifras totales del censo, excepto porque no hemos incluido a la municipalidad de la frontera.

Del censo de 1878 sabemos que también fue resultado de padrones parciales; sin embargo, hasta la fecha sólo hemos localizado el correspondiente a la municipalidad de San Antonio, de ahí que tengamos los datos totales de cada municipalidad y sólo en el caso de San Antonio los pertenecientes a sus secciones y pueblos. Al confrontar este padrón parcial con el general se detectó un error. Mientras en este último la municipalidad en cuestión aparece con 4 724 individuos, en el padrón de San Antonio están registrados 6 724 habitantes.³⁷ La suma total de los habitantes de los pueblos de esta municipalidad en este último documento es correcta, por lo que consideramos que es la cifra que debió aparecer en el censo general. En los dos cuadros que

³⁷ AHPLM, c 139: *Censo general de la municipalidad de San Antonio mandado levantar por acuerdo del ayuntamiento de 1878*, San Antonio, enero 31 de 1879.

siguen hemos corregido las cifras agregando los dos mil individuos al total correspondiente a ese año.

Las cifras que utilizamos para 1890 corresponden a las de un informe enviado por el jefe político de Baja California, José Bonifacio Topete, al secretario de Gobernación. Seguramente son producto de estimaciones que hizo dicho jefe a partir de informes que le rindieron las autoridades municipales, pues no coinciden sus datos con los de otro informe del mismo año,³⁸ ni con las cifras, creemos que más precisas, de un padrón de la municipalidad de San Antonio.³⁹ Pese a esas incongruencias decidimos utilizar los datos de Topete como un indicador intermedio entre las cifras de 1878 y 1895.

Los datos de 1895, correspondientes al censo nacional de dicho año, los hemos tomado de Adrián Valadés, quien publicó las cifras relacionadas con los pueblos y municipalidades del Distrito Sur de Baja California, que entonces se integraba por los partidos sur y centro; los totales de cada municipalidad aparecen también en un informe del jefe político Rafael García Martínez. Finalmente, las cifras de 1899 las localizamos dentro de un informe de 1903 dirigido a la Secretaría de Gobernación, en el que se dice que son el resultado de un censo practicado el 28 de octubre de 1899 y presentados sus datos en noviembre de 1900. Con los totales de estos censos (descontada la población de la frontera) hemos elaborado el cuadro 8.

³⁸ AGN, *Gobernación*, vol. 207, exp. 62: *Informe del jefe político a empresas particulares sobre la situación del territorio*, La Paz, febrero de 1890.

³⁹ AHPLM, *Gobernación*, c. 209, exp. 88: *Padrón general de la municipalidad de San Antonio*, 1890.

Cuadro 8
POBLACIÓN DE BAJA CALIFORNIA
EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX*

Año	Población	Tasa anual de crecimiento porcentual promedio (TCPP)
1850	7921	
1857	9713	3.2
1869	16 145	5.5
1878	24 896**	6.02
1890	33 000	2.7
1895	35 098	1.2
1899	39 984	3.4

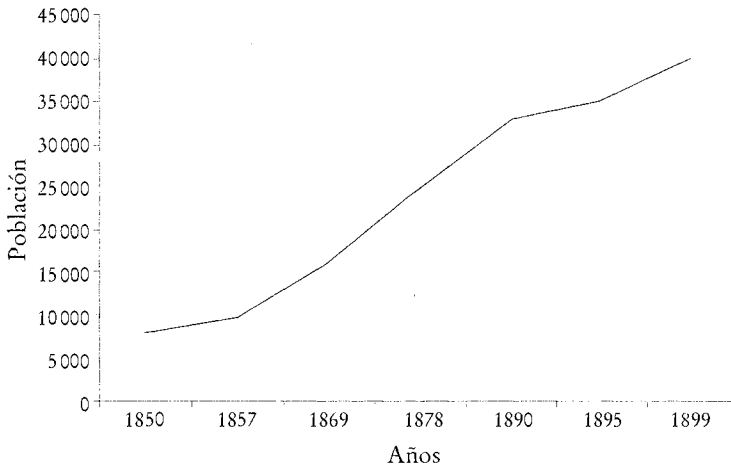
* Estas cifras no consideran la población de la frontera de Baja California.

** A esta cifra se le agregaron 2 000 individuos que no aparecen en el censo general, pero sí en el padrón del mismo año de la municipalidad de San Antonio.

FUENTES: ESPINOSA, "Estadística", en TREJO, *Informes*, pp. 121-125; LASSÉPAS, *Historia de la colonización*, pp. 112-114; AGN, *Gobernación*, c. 315, exp. 132; IIH-UABC, c. 3: *Censo de la Baja California en 1869*, La Paz, abril 10 de 1869; también en PÉREZ HERNÁNDEZ, *Compendio*; AHPLM, c. 146, leg. 12, f. 23: *Censo de población del territorio de Baja California*, 5 de diciembre de 1878, citado por GONZÁLEZ, *El Boleo*, p. 86; IIH-UABC, *Herrera Carrillo*, c. 315, exp. 197/1: *Informe del jefe político Bonifacio Topete*, abril de 1890; "Censo de población del Distrito Sur, que comprendía los partidos Sur y Centro, levantado el 20 de octubre de 1895", en VALADÉS, *Temas históricos*, pp. 147-152, y AGN, HERRERA CARRILLO, exp. 119, 1903, IIH-UABC, V. 362 bis: *Informe que se rinde a la Secretaría de Gobernación acerca del estado que guarda la administración pública del Distrito Sur de la Baja California, comprendiendo el periodo transcurrido del 15 de diciembre de 1900 al 30 de noviembre de 1903*.

Las cifras de este cuadro nos permiten advertir crecimiento continuo de la población a lo largo de la segunda mitad del siglo. Si consideramos exclusivamente las cifras de 1850 y 1899, resulta que la población se quintuplicó en medio siglo, a una tasa de crecimiento anual promedio de 8% (véase la gráfica 7). Afortunadamente, los datos de los años intermedios nos permiten reconocer que el crecimiento no

Gráfica 7
POBLACIÓN DE BAJA CALIFORNIA
EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX



tuvo el mismo ritmo a lo largo del periodo considerado. Entre 1850-1857 hubo crecimiento moderado de 3.2% anual promedio. Seguramente mayor, de 1854 en adelante, pues en los primeros años de la década en cuestión se sintió la llegada de varias enfermedades: a fines de 1850 una embarcación extranjera dejaba en el cabo San Lucas a varios enfermos de cólera, quienes al dispersarse por el territorio peninsular transmitieron la enfermedad, que dejó un saldo de por lo menos 60 muertos en San José del Cabo y once en Loreto. En 1852 la viruela se desató en Mulegé, siendo su resultado 19 decesos. Finalmente en 1853 una epidemia de calenturas dejó alrededor de 200 muertos,

principalmente niños, en las municipalidades de San José del Cabo, Todos Santos y La Paz (véase el cuadro 9).⁴⁰

Cuadro 9

PRINCIPALES EPIDEMIAS EN EL SIGLO XIX

QUE AFECTARON A LA PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA

<i>Año</i>	<i>Epidemia</i>	<i>Lugares</i>
1800	Calenturas	San José del Cabo y Todos Santos
1844	Viruela	Loreto y Comondú
1850-1851	Cólera	San José del Cabo y Loreto
1852	Viruela	Mulegé
1853	Calenturas	San José del Cabo, Todos Santos y La Paz
1876	Viruela	La Paz

FUENTES: AHPLM, c. 42 bis, doc. 250, Loreto, 13 de septiembre de 1844; c. 47, doc. 25, San José del Cabo, 14 de enero de 1851; c. 47, doc. 138, Loreto, 6 de marzo de 1851; AGN, *Gobernación*, c. 405, exp. 12, La Paz, 28 de junio de 1852; AGN, *Gobernación*, 1853, c. 33, ff. 2, 3, 5, 6, 7 y 8, La Paz, varias fechas, 1853; AGN, *Gobernación*, c. 419, exp. 3, año de 1853, y AGN, *Gobernación*, leg. 1262, c. 1542, exp. 5, La Paz, 21 de enero de 1876.

La fase de aumento intenso de la población se dio en los años sesenta y setenta (5.5 y 6% respectivamente), mientras en las últimas dos décadas del siglo el crecimiento se mantuvo a un ritmo menor. Resulta interesante relacionar

⁴⁰ AHPLM, c. 47, doc. 25: *Balbino García al coronel Rafael Espinosa*, San José del Cabo, enero 14 de 1851; AHPLM, c. 47, doc. 138: *Lista de muertos presentada por Miguel Ramírez, juez suplente de Loreto*, Loreto, marzo 6 de 1851; AGN, *Gobernación*, vol. 405, exp. 12; IHH-UABC, 1852.11: La Paz, junio 28 de 1852; AGN, *Gobernación*, c. 419, exp. 3; IHH-UABC, 1853.9: *Rafael Espinosa al ministro de Relaciones Interiores y Exteriores*, La Paz, 11 de abril de 1853, y AGN, *Gobernación*, IHH-UABC, 1853.33, ff. 5, 6, 7 y 8: *Rafael Espinosa al ministro de Gobernación*, La Paz, octubre 14 y 21 de 1853.

estos periodos de crecimiento demográfico con los procesos económicos. El segundo lustro de los años cincuenta fue de particular importancia pues el comercio experimentó un nuevo impulso luego de que en 1854 fue reconocida La Paz como puerto de altura y de que se dio una renovación de la actividad minera en el sur de la Península al formarse sociedades de accionistas interesadas en explotar las minas de la región de San Antonio. Consideramos entonces que estos procesos estuvieron en relación con el crecimiento de la población que advertimos en los censos de 1857, 1869 y 1878. Posteriormente, aunque no todas las compañías mineras pudieron sostenerse, los trabajos continuaron con diversos ritmos hasta que en los años ochenta la compañía El Progreso, establecida en el poblado de El Triunfo, logró un periodo de mayor estabilidad y la empresa minera El Boleo comenzó sus trabajos en la municipalidad de Santa Rosalía. Curiosamente, en la etapa en la que los dos centros mineros de mayor importancia en la última década del siglo, El Triunfo y el Boleo, lograron mayor auge, tenemos un crecimiento demográfico menos significativo que en las décadas anteriores, aunque muy concentrado en las poblaciones mineras.

Afortunadamente, los censos antes mencionados contienen información por municipalidad, lo que nos ha permitido verificar la evolución demográfica de estas demarcaciones subregionales. En el cuadro 10 se incluyen las cifras correspondientes a cada municipalidad y, en algunos casos para los cuales se contó con más información, de los principales poblados y/o cabeceras municipales. Igual que en el cuadro anterior hemos obtenido la tasa de crecimiento porcentual promedio, con lo que esperamos poder

explicar, de manera un poco más precisa, las diferencias de crecimiento en las diversas zonas bajacalifornianas.

Para el periodo 1857-1869 las municipalidades que más crecieron fueron las de San Antonio y La Paz, la primera dedicada a la extracción de plata y la otra, donde se ubicaba el principal puerto de salida de los minerales, a la actividad comercial (la primera pasó de 1 788 a 3 771 habitantes, un crecimiento de 110%; la segunda de 1 379 a 3 698, un incremento de 168%). Con aumento importante, pero menor, les seguían las municipalidades de Mulegé y Todos Santos (la primera pasó de 1 025 a 1 405 habitantes, un aumento de 37%; la segunda de 865 a 1 084, incremento de 25%). San José del Cabo aparece engañosamente con una cifra negativa (de 3 334 se redujo a 3 108 habitantes) debido a que dos de sus poblaciones, posteriormente formaron parte de la recién creada municipalidad de Santiago, lo que le restó más de mil habitantes a San José. En último lugar estaba Comondú, cuyo crecimiento fue de sólo 2.64% en el periodo (pasó de 1 322 a 1 357 habitantes) (véase la gráfica 8).

Si observamos con más detalle los datos de cada municipalidad tenemos que en La Paz creció tanto la zona urbana, es decir el puerto del mismo nombre (cuya población se duplicó entre 1857-1869), como la zona de rancherías (cuyos habitantes se multiplicaron casi por cinco en el mismo lapso), lo que lleva al impactante crecimiento de toda la municipalidad (tasa anual de crecimiento promedio en los doce años de 14.0 por ciento) (véase la gráfica 8).

En el caso de San José del Cabo tenemos que la cabecera creció 70.9% (de 1 091 a 1 865 habitantes), aunque la municipalidad en su conjunto disminuyó su población debido a

Cuadro 10
POBLACIÓN DE LAS MUNICIPALIDADES Y DE LAS PRINCIPALES LOCALIDADES
DE BAJA CALIFORNIA EN 1857, 1869, 1878, 1890, 1895 Y 1899

Municipalidades	1857	1869	TCPP	1878	TCPP	1890	TCPP	1895	TCPP	1899	TCPP
La Paz	1 379	3 698	14	6 400	8.1	7 600	1.5	7 204	-1.04	7 546	1.18
La Paz (cabecera)	1 057	2 159	8.6			4 300	4.7	4 737	2.03		
San José del Cabo	3 334	3 108	-0.5	3 418	1.1	4 800	3.3	4 656	-0.6	5 371	3.8
San José del Cabo (cabecera)	1 091	1 865	5.9			1 870	0.01	1 091	-8.3		
San Antonio	1 788	3 771	9.2	6 724*	8.7	7 100*	0.4	7 577	1.3	7 237	-1.1
San Antonio (cabecera)	389	866	10.2	753	-1.4	1 000	2.7	1 065	1.3		
El Triunfo	175	961	37.4	3 484	29.1	3 760	0.6	4 104	1.8		
Todos Santos	865	1 084	2.1	1 574	5.0	2 300	3.8	2 441	1.2	2 371	-0.7
Todos Santos (cabecera)	310	664	9.5			1 000	2.4	1 162	3.2		
Santiago	No	1 722		2 500	5.0	2 100	-1.3	2 609	4.8	2 781	1.6
	Existía										
	en 1857										
Santiago (cabecera)	799	1 096	3.0			600	-2.1	566			
Mulegé	1 025	1 405	3.0	1 530	0.9	7 300	31.4	8 286	2.7	12 412	12.4
Mulegé (cabecera)	509	645	2.2			800	1.1	1 058	6.4		
Santa Rosalía y sus grupos mineros						3 065		4 730	10.8	6 852	11.2

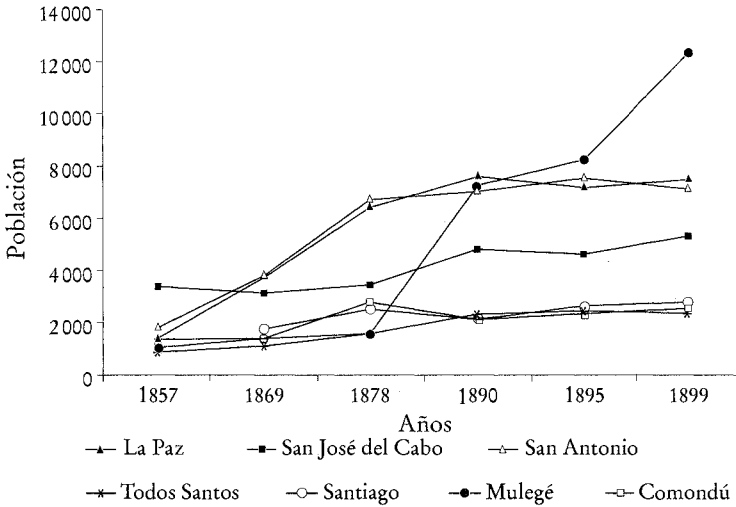
Comondú	1 322	1 357	0.2	2 750	11.4	2 100	-1.9	2 325	2.1	2 539	2.3
Comondú (cabecera)	355	555	4.6			700	1.2	703	0.08		
Loreto	493	452	-0.6			300	-1.6	322	1.4		
Total	9 713	16 145	5.5	24 896**	6.02	33 000	2.7	35 098	1.2	39 984	3.4

* En el Censo general de población de 1878, la cifra correspondiente a la municipalidad de San Antonio es de 4 724 individuos, sin embargo, en el padrón levantado en el mismo año en dicha municipalidad es de 6 724, cifra que hemos tomado como válida.

** Dado que el padrón fue la fuente para el censo general optamos por agregar a la cifra total del censo los 2 000 individuos de la municipalidad de San Antonio.

FUENTES: LASSÉPAS, *Historia de la colonización*, pp. 112-113; AGN, *Gobernación*, c. 315, exp. 132; IHH-UABC, c. 3; *Censo de la Baja California en 1869*, La Paz, abril 10 de 1869; AHPLM, c. 146, leg. 12, f. 23; *Censo de población del territorio de Baja California*, 5 de diciembre de 1878, citado por GONZÁLEZ, *El Boleo*, p. 86; IHH-UABC, HERRERA CARRILLO, c. 315, exp. 197/1; *Informe del jefe político Bonifacio Iopete*, abril de 1890; "Censo de población del Distrito Sur, que comprendía los partidos Sur y Centro, levantado el 20 de octubre de 1895", en VALADÉS, *Temas históricos de la Baja California*, pp. 147-152; AGN, Herrera Carrillo, exp. 119, 1903, IHH-UABC, V. 362 bis; "Resultados del censo practicado el 28 de octubre de 1899, presentados en noviembre de 1900", en *Informe que se rinde a la Secretaría de Gobernación acerca del estado que guarda la administración pública del Distrito Sur de la Baja California, comprendiendo el periodo transcurrido del 15 de diciembre de 1900 al 30 de noviembre de 1903*; la población de Santa Rosalía en GONZÁLEZ, "La inversión francesa", p. 158.

Gráfica 8
POBLACIÓN DE LAS MUNICIPALIDADES
DE BAJA CALIFORNIA, 1857-1899



que algunos de sus pueblos pasaron en ese periodo a otra municipalidad.

En la minera de San Antonio, la cabecera municipal creció 122% (su población pasó de 389 a 866 individuos); sin embargo, más impresionante resultó el crecimiento demográfico del cercano pueblo El Triunfo, donde empezaron a trabajar algunas empresas mineras en los años sesenta, como El Triunfo Mining and Comercial Company y la Hormiguera Mining Company. Con el aumento del trabajo en las minas este pueblo acrecentó su número de habitantes en el periodo considerado en casi 450% (pasó de 175 a 961 habitantes). No podemos dejar de mencionar

que los demás pueblos y rancherías de esta municipalidad también crecieron de manera significativa.

En el caso de la municipalidad de Todos Santos la población de la cabecera aumentó en más de 100% (pasó de 310 a 664 individuos), mientras disminuyó un poco la del resto de la jurisdicción. Parece que la apertura de tierras para colonizar, concentradas la mayoría en el pueblo de Todos Santos, y muy codiciadas por los colonos por ser tierras irrigadas, fue uno de los elementos que influyó en la concentración de vecinos en este lugar.

Las cabeceras municipales de Mulegé y Comondú crecieron a un ritmo menor que las del extremo sur debido a que en esos años se dedicaban casi exclusivamente al cultivo de pequeñas huertas, al cuidado de sus ganados y, en menor medida, a algunas actividades marítimas. La minería no alcanzaba a afectar a esta zona, e incluso, algunos individuos la abandonaron para trasladarse hacia el sur de la Península donde estaban las principales empresas mineras. La población de la cabecera de Mulegé aumentó 26.7% (pasó de 509 a 654 habitantes) y la del pueblo San Ignacio en 64% (su población pasó de 281 a 461 individuos); en Comondú, mientras tanto, el pueblo del mismo nombre y La Purísima aumentaron su población en 56% (de 355 a 555 personas) y en 37% (de 255 a 350 individuos) respectivamente, aunque algunos otros lugares de esta jurisdicción vieron disminuir el número de sus habitantes.⁴¹ Particular-

⁴¹ Cabe mencionar que el autor del censo de 1869 menciona que no se tuvieron los padrones de la sección de La Purísima, municipalidad Comondú, de manera que las cifras que se incluyeron fueron producto de la información de personas que decían conocer la zona en cuestión.

mente interesante resulta el caso de Loreto, que habiendo sido el pueblo más importante de la época colonial —cuando fue sede de la misión del mismo nombre, del presidio y del gobierno territorial— durante el siglo XIX perdió su calidad de capital y con ello se vio paulatinamente disminuido en población, pues no contaba con recursos atractivos que hicieran viable la permanencia de ésta en la localidad (la población disminuyó 8.3% en ese periodo, al pasar de 493 a 452 individuos).

Para el siguiente periodo, de 1869-1878, el crecimiento se hizo más firme en todas las municipalidades, si bien el aumento tan impactante de algunas de ellas en el periodo anterior se empezó a moderar. De manera notable, la municipalidad que en ese periodo se situó a la cabeza en el crecimiento demográfico es ahora la de Comondú, que aparece con una tasa anual mayor a 11%, luego de haber duplicado su población en los nueve años considerados (pasó de 1 357 a 2 750 habitantes). Esto se debió, con seguridad, a la llegada de cientos de trabajadores a los campos de Bahía Magdalena, llevados ahí por una empresa sudamericana para la explotación de la orchilla. El crecimiento notable de Comondú en esa época lo confirma también un informe de 1879 en el que se decía que el número de habitantes de la Península había aumentado de manera notable debido tanto a la minería como a la orchilla.⁴² Un autor de la época comentaba críticamente que al ser empadronadas las personas que se ocupaban transitoriamente de los campos orchilleros, se hacía aumentar artificialmente el número de pobladores de esta jurisdicción, y tenía razón

⁴² AHPLM, *Gobernación*, exp. 62, febrero 8 de 1879.

pues al poco tiempo, con la salida de los trabajadores de la orchilla, Comondú volvería a su lento ritmo de crecimiento poblacional.⁴³

Las municipalidades que continuaron con un crecimiento demográfico muy alto, pero ahora más moderado, fueron las de La Paz y San Antonio, que alcanzaron una tasa poco mayor a 8% anual. La primera creció 73% en el periodo al pasar de 3 698 a 6 400 habitantes, no obstante que en 1876 la viruela cobró un saldo de alrededor de 50 vidas en La Paz;⁴⁴ la segunda creció 78% al pasar de 3 371 a 6 724, si bien dicho aumento se concentró primordialmente en El Triunfo, localidad minera que reunía más de 50% de los habitantes de la municipalidad y cuya población aumentó 262% en el periodo, al pasar de 961 a 3 484 individuos (tasa de crecimiento anual promedio de 29 por ciento).

Por su parte, las municipalidades de Santiago y Todos Santos crecieron moderadamente, a una tasa promedio anual de alrededor de 5%. Ambas tuvieron un incremento de 45% en su población, en el periodo de 1869-1878, al pasar la primera de 1 722 a 2 500 habitantes, y la segunda de 1 084 a 1 574 habitantes. Sin duda su desarrollo agropecuario corrió paralelo al de las cercanas municipalidades de La Paz y San Antonio. San José del Cabo y Mulegé tuvieron en ese periodo un crecimiento menor de sólo 9% en el primer caso (su población pasó de 3 108 a 3 418 habitantes) y de 8% en el segundo (su población pasó de 1 405 a 1 530 habitantes).

⁴³ VALADÉS, *Temas históricos*, p. 146.

⁴⁴ AGN, *Gobernación*, leg. 1262, c. 1542, exp. 5 e IIIH-UABC, 1876.1: La Paz, enero 21 de 1876.

En el transcurso de doce años de 1878-1890 hubo un cambio significativo en el poblamiento peninsular. La Paz y San Antonio dejaron de ser las municipalidades de mayor crecimiento, mientras la de Mulegé empezó a desarrollarse demográficamente a un ritmo hasta ese entonces inusual. El motivo fue el establecimiento de un nuevo centro de población, Santa Rosalía, a partir del inicio de los trabajos de extracción de cobre de la compañía francesa El Boleo. Debido a este hecho la municipalidad de Mulegé creció a una tasa porcentual promedio anual de más de 30% en el periodo considerado. En otros términos diríamos que Mulegé quintuplicó su población al pasar de 1 530 a 7 300 individuos (un aumento de 377 por ciento).

En el mismo lapso La Paz sólo creció a poco más de uno por ciento anual, es decir tuvo un aumento de 18% en el periodo al pasar su población de 6 400 a 7 600 individuos, mientras San Antonio ni siquiera alcanzó el uno por ciento anual, pues su población sólo aumentó 12.9% en el periodo, al pasar sus habitantes de 6 724 a 7 594 individuos.⁴⁵

Todos Santos y San José del Cabo, por su parte, muestran una tendencia de crecimiento moderado, de entre tres y cuatro por ciento anual. En todo el periodo Todos Santos aumentó 46% su población, al pasar de 1 574 a 2 300 individuos, mientras San José creció 40% en el mismo lapso al pasar de 3 418 a 4 800 habitantes. Santiago y Comondú son las únicas municipalidades que muestran un descenso de población en el periodo, 16% en el caso de Santiago y 23% en el de Comondú, lo que equivale a uno y dos por

⁴⁵ AHPLM, *Gobernación*, c. 209, exp. 88: *Resumen del padrón general de la municipalidad de San Antonio, 1890.*

ciento anual respectivamente. Parece que en este último caso la declinación se debió, como ya lo preveían los contemporáneos, al decaimiento de la producción orchillera y por lo tanto al abandono de los campos por la población inmigrante dedicada a ella.⁴⁶

En general, las cifras que hemos expuesto muestran que el ritmo de crecimiento en el sur de la Península, aunque importante, había disminuido en esos años, en particular en su zona minera. Dos hechos podrían contribuir a la explicación de este fenómeno: la disminución de actividad de la compañía El Progreso entre 1882-1886, que se reflejó en menor número de trabajadores contratados, y la apertura de la compañía El Boleo en Santa Rosalía en 1884, que se convirtió rápidamente en un nuevo polo de atracción de fuerza de trabajo.

Pese a los años de crisis, cuando El Progreso reactivó sus operaciones al final de los años ochenta, la población local pudo garantizar su demanda de trabajadores. Al parecer la población de esta zona aumentó tan intensamente en años anteriores, que la demanda de fuerza de trabajo fue satisfecha por la población existente en la zona. En apoyo de esta explicación tenemos los datos del padrón de San Antonio de 1890, en el cual están registrados 662 operarios, de los cuales 518 eran nativos del Distrito Sur de la Baja California, 89 de Sinaloa y 58 de otras entidades del país. Como dice Ignacio Rivas, estos datos constatan que la mayor parte de la fuerza de trabajo se había ido reproduciendo en la región, quizá de los operarios de las empre-

⁴⁶ IIH-UABC, *Herrera Carrillo*, c. 315, exp. 197/1: *Informe del jefe político Bonifacio Topete*, abril de 1890.

sas mineras que se establecieron en las décadas de los años sesenta y setenta.⁴⁷ De hecho, no obstante el menor crecimiento demográfico de la zona minera, ésta siguió concentrando una parte importante de la población peninsular, lo que seguramente influyó en la demanda de productos agropecuarios de zonas cercanas, como San José del Cabo y Todos Santos, las que también mantuvieron un significativo crecimiento de población en esos años.

La tendencia inaugurada en los años ochenta se acentuó entre 1890-1895. El crecimiento demográfico en el sur disminuyó y en algunos casos alcanzó cifras negativas, mientras Mulegé consolidaba su ascenso. Según nuestras cifras La Paz y San José del Cabo disminuyeron su población en ese lustro en 5 y 3% respectivamente (sus poblaciones pasaron de 7 600 a 7 204 en el primer caso y de 4 800 a 4 656 en el segundo); San Antonio y Todos Santos crecieron solamente 6% cada una (sus habitantes pasaron de 7 100 a 7 577 y de 2 300 a 2 441 individuos respectivamente), mientras Santiago, que en el periodo anterior había disminuido su población, aumentó su número de habitantes 24%, al pasar de 2 100 a 2 609 individuos; Comondú y Mulegé, por su parte, incrementaron su población en 10% la primera y en 13% la segunda (sus poblaciones pasaron de 2 100 a 2 325 y de 7 300 a 8 286 habitantes, respectivamente). Como podemos apreciar, el sur de la Península mostraba ahora un crecimiento demográfico muy aminorado (con la única excepción de Santiago) que contrastaba con el rápido desarrollo de Santa Rosalía en Mulegé. A pesar de ello, las cabeceras de las municipalidades sureñas (con excepción

⁴⁷ RIVAS, *El desarrollo minero*, p. 60.

de San José del Cabo) lograron mantener cierto crecimiento: el puerto de La Paz aumentó su población en 19% (pasó de 4 300 a 4 737 individuos); San Antonio y El Triunfo, las principales poblaciones de la municipalidad minera, aumentaron su población en 6 y 9% respectivamente (la primera pasó de 1 000 a 1 065 y la segunda de 3 760 a 4 104 individuos); en la municipalidad de Santiago la cabecera disminuyó su población, pero a cambio, las llamadas secciones foráneas, formadas sin duda por varias rancherías antes no consignadas en los censos, alcanzaron la cifra de 1 684 individuos en 1895.

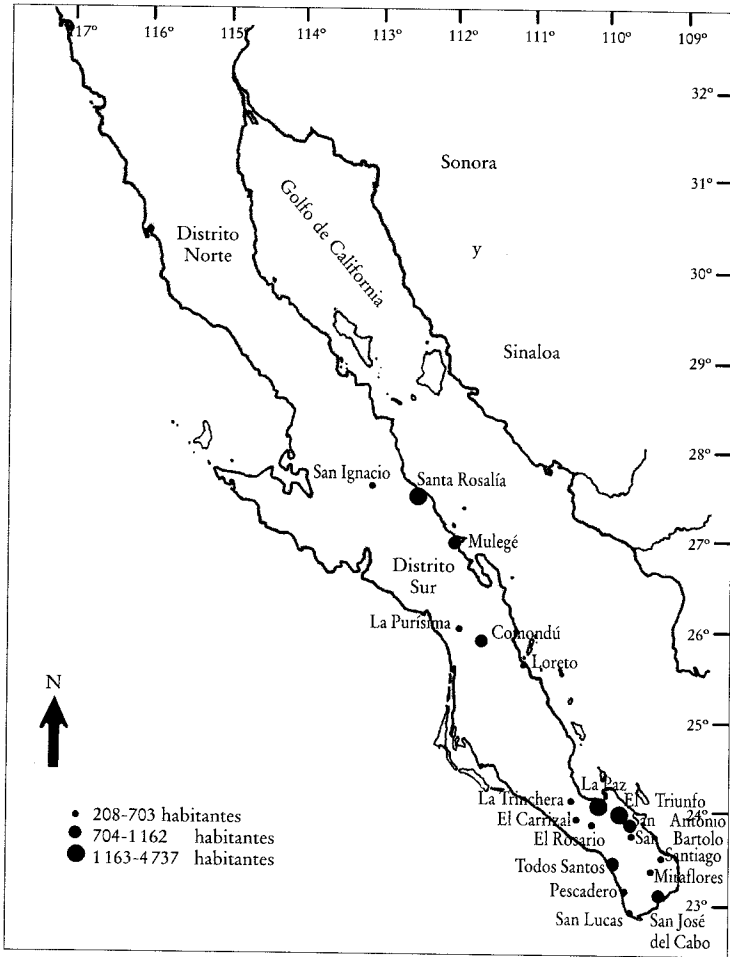
La revisión del censo de 1895 nos ha permitido, gracias a que cuenta con cifras disponibles para cada municipalidad, mostrar un panorama general y analizar algunas tendencias. Al respecto podemos decir que entonces había tres municipalidades con poco más de 2 000 habitantes: Todos Santos y Santiago en el extremo sur, y Comondú un poco más al norte. Las tres con la característica de que sus habitantes estaban dedicados a las labores agropecuarias y estaban reunidos en pequeños asentamientos de algunos cientos de habitantes. De las tres municipalidades sólo la de Todos Santos contaba con un poblado de poco más de 1 000 habitantes. La municipalidad de San José del Cabo seguía en importancia poblacional a las tres anteriores, pues alcanzaba la cifra de 4 656 habitantes. No cabe duda que el hecho de tener un puerto de cabotaje bien ubicado respecto de la contracosta continental y de la California estadounidense, además de sus buenas condiciones para la agricultura y la ganadería, la privilegiaron entre las municipalidades dedicadas a estas actividades económicas. Su principal poblado, el puerto de San José del Cabo, en 1895

contaba con poco más de 1 000 habitantes luego de iniciarse una etapa de declinación demográfica que parece perduró por algunos años más, pues en un Informe de 1903 se dice que de la municipalidad de San José del Cabo “ha salido también mucha gente rumbo al norte, a radicarse en Ensenada y la Alta California”;⁴⁸ no obstante esta situación, que afectó sobre todo al puerto, se advierte en las cifras que aumentó el número de población de los asentamientos menores (pequeños pueblos y rancherías). Finalmente tenemos a las tres municipalidades con mayor número de habitantes: La Paz, San Antonio y Mulegé, cuyo crecimiento en las dos últimas décadas se debió al desarrollo de la minería (en el caso de La Paz la pesca de perla y el comercio fueron factores importantes que incidieron en ese proceso). La Paz y San Antonio, en el sur, contaban con más de 7 000 habitantes cada una y Mulegé con poco más de 8 000 (véase el mapa 2).

Al interior de las municipalidades mayores la población no se distribuía de manera homogénea en sus territorios. Un solo asentamiento de más de 4 000 individuos y una amplia zona rural con pequeñísimos poblados y rancherías era la característica principal. Dentro de la municipalidad de La Paz el puerto mantenía su predominio como centro urbano, pues con sus 4 737 habitantes concentraba poco más de 65% de la población de la municipalidad y 13. 5% de la de todo el territorio de Baja California Sur. Con ante-

⁴⁸ AGN, *Herrera Carrillo*, exp. 119, 1903 e IHH-UABC, V. 362 bis: *Informe que se rinde a la Secretaría de Gobernación acerca del estado que guarda la administración pública del Distrito Sur de la Baja California, comprendiendo el periodo transcurrido del 15 de diciembre de 1900 al 30 de noviembre de 1903.*

Mapa 2
POBLACIONES DEL DISTRITO SUR
DE BAJA CALIFORNIA EN 1895



FUENTE: elaboración propia a partir del Censo de 1895, en VALADÉS, *Temas históricos*.

rioridad al desarrollo minero de las municipalidades de San Antonio y Mulegé, La Paz ya era la principal concentración demográfica de la Península, pero para las dos últimas décadas del siglo empezaron a competir con ella los pueblos mineros de El Triunfo y Santa Rosalía. Esta nueva situación demográfica es claramente perceptible en las cifras de 1895, en las que encontramos que El Triunfo reunía 4 104 individuos, 54% de la población de su municipalidad y 11.7% respecto del total de habitantes del sur de la Península; por su parte Santa Rosalía, con sus 4 730 habitantes, concentraba 57% de individuos de la municipalidad de Mulegé y 13.5 % de la población del territorio sur de Baja California.

Finalmente, si analizamos las cifras no por municipalidad, sino atendiendo a conjuntos subregionales, tenemos que el extremo sur, que reunía las municipalidades de La Paz, San Antonio, San José del Cabo y Todos Santos, mantuvo la tendencia que se delineó desde principios del siglo XIX de ser la más poblada debido al fortalecimiento del eje minero-comercial San Antonio-La Paz, en cuyo entorno fueron creciendo también las zonas con mejores condiciones para la agricultura y la ganadería. Considerada la población de esa manera tenemos que esta subregión reunía 24 487 habitantes en 1895, 69.76% de la población total del territorio sur de la Península; dicha tendencia a la concentración disminuyó un poco hacia el último año del siglo, cuando la población del extremo sur representaba 63% del total de población.

El resto del territorio que aborda este estudio estaba integrado por las municipalidades de Comondú y Mulegé. Esta última, de ser una zona alejada de los centros de

poder económico y político ubicados en el extremo sur peninsular y con muy escasa población, de pronto creció de manera importante conformando, de hecho, una subregión que en 1895 reunía 8 286 habitantes, 23.6% de la población del sur de la Península, y cuatro años después 12 412, 31% de los habitantes del territorio sur de Baja California. El motor de ese crecimiento fue la explotación de cobre por la compañía minera francesa El Boleo, de manera que el aumento de población fue muy concentrado en el asentamiento de Santa Rosalía, que incluía los campamentos mineros, las instalaciones para el beneficio del mineral y la infraestructura portuaria de la compañía. Santa Rosalía creció con esa rapidez debido a la importante inmigración de trabajadores que promovió la compañía minera.⁴⁹

En esa misma municipalidad algunos de los antiguos asentamientos agropecuarios, como Mulegé y San Ignacio, aumentaron también su población por el impacto en la zona de la creciente población minera. La ex misión de Mulegé creció 32% entre 1890-1895 al pasar su población de 800-1 058 individuos; de San Ignacio sólo sabemos que tenía 609 habitantes en 1895.

La municipalidad de Comondú en esa época era un extenso territorio entre el extremo sur y Mulegé, que no fue afectado por la actividad minera de la misma manera que las otras municipalidades. Luego de los altibajos demográficos de décadas anteriores debidos, de manera principal, al auge y decadencia de la explotación de la orchilla, la población creció a un ritmo más estable y modesto en la última década del siglo debido al crecimiento de las actividades

⁴⁹ GONZÁLEZ, *El Boleo*, p. 67.

agropecuarias en los pueblos de Comondú y La Purísima, así como en las rancherías surgidas en sus inmediaciones. La población de esta municipalidad apenas representaba, con sus 2 325 individuos, poco más de 6% de la población total de Baja California en los últimos años del siglo XIX.

CONCLUSIONES

El sur de Baja California en los siglos XVIII y XIX sufrió cambios demográficos muy significativos. La desaparición de los indígenas californios fue uno de ellos y quedó registrado en los censos elaborados por misioneros y autoridades políticas de la época. Las enfermedades, la guerra que se les hizo a los más insumisos, su traslado a zonas distantes de sus tradicionales áreas de movilidad, y sobre todo la transformación de sus formas de vida seminómada fueron, entre otros, los factores determinantes en su declinación.

El empuje colonizador de la primera mitad del siglo XIX, a la vez que terminaba con el escaso número de indígenas que quedaban para entonces, permitió revertir la tendencia declinante de la población peninsular, cuya causa fundamental había sido la drástica disminución de indígenas. El paulatino aumento poblacional se debió entonces a la llegada de población tanto del macizo continental como de fuera del país, interesada en la minería, en la colonización de las tierras ex misionales y en el comercio.

Fue en ese periodo que se hizo cada vez más firme la tendencia hacia la concentración demográfica en el extremo sur de la Península, donde se dieron mejores condiciones para el desarrollo de la agricultura y la ganadería (además de la desaparición de indígenas que dejaba disponibles las tie-

rras misionales), a la vez que se continuaba con la explotación de los yacimientos de minerales preciosos descubiertos desde mediados del siglo XVIII. A esta etapa corresponde también el inicio de la colonización del puerto de La Paz, nuevo centro económico y político sudpeninsular, y la declinación de Loreto, la antigua capital californiana.

Pese a los momentos difíciles, como el que se dio en Baja California con la intervención estadounidense, el proceso demográfico peninsular volvió a fortalecerse a partir del segundo lustro de los años cincuenta, cuando inició un crecimiento muy significativo de población, sobre todo en la región minera del extremo sur peninsular, en las zonas agropecuarias ligadas a la minería, así como en el puerto de La Paz, punto principal de entrada y salida de mercancías, así como de explotación de la perla. En esta fase el mayor aumento poblacional debe asociarse al impacto que tuvo el establecimiento de empresas mineras en el pueblo de El Triunfo, en la municipalidad de San Antonio. Por ese hecho la tendencia a la concentración de población en el extremo sur de la Península siguió como un elemento dominante hasta el final del siglo, no obstante que empezó a ser notorio también un crecimiento en las municipalidades de Comondú y Mulegé: en la primera, por el influjo de la explotación de la orchilla y en la segunda, por el desarrollo de la minería del cobre.

El establecimiento de la compañía El Boleo en Santa Rosalía, en los años ochenta, originó que la municipalidad de Mulegé rompiera con la antigua tendencia que había privilegiado el crecimiento poblacional en el extremo sur de la Península. Debido a ello, en las dos últimas décadas del siglo XIX el crecimiento demográfico de la sudpenínsula se

debió de manera principal al que tenía Santa Rosalía; mientras tanto, las municipalidades sureñas tendieron a estancarse o a crecer mínimamente.

Aunque de manera general podemos afirmar que la población bajacaliforniana aumentó notoriamente a lo largo del siglo XIX, a ritmos mayores que los que se dieron en otras partes del país, no podemos dejar de admitir que hubo diferencias regionales y temporales significativas, debidas a los altibajos de la actividad minera. A causa de ello las zonas de producción agropecuaria (con excepción de la orchilla que tuvo su propio ritmo) prosperaron o decayeron siguiendo los vaivenes de la extracción de plata, primero, y de cobre después. Por supuesto, la dependencia no era absoluta, así que en algunas subregiones se alcanzó, en algunos momentos, un crecimiento demográfico importante debido a las mejores condiciones agropecuarias y comerciales que presentaban dichas zonas.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AHPLM Archivo Histórico Pablo L. Martínez, La Paz, Baja California Sur, México.
 IIH-UABC Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California.
 AGN Archivo General de la Nación, México.

ALTABLE, Francisco

“El proyecto borbónico en Baja California”, tesis de licenciatura en historia, La Paz, Baja California Sur, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1995.

“Las alcaldías sureñas de Sinaloa en la segunda mitad del siglo XVIII. Población e integración social”, tesis de maestría en his-

toria, La Paz, Baja California Sur, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1998.

AMAO, Jorge Luis

Mineros, misioneros y rancheros de la Antigua California, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Plaza y Valdés, 1997.

ASCHMANN, Homer

The Central Desert of Baja California. Demography and Ecology, Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1959.

BARCO, Miguel del

Historia natural y crónica de la Antigua California, edición y estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

BRACHET, Viviane

La población de los Estados Unidos Mexicanos en el siglo XIX (1824-1895), México, Departamento de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, «Científica, 35».

CLAVIJERO, Francisco Javier

Historia de la Antigua o Baja California, México, Porrúa, 1982, «Sepan cuantos, 143».

COOK, Sherbourne F.

The Extent and Significance of Disease among the Indians of Baja California, 1697-1773, Berkeley, University of California Press, 1937.

ESCANDÓN, Patricia

“Economía y sociedad en Sonora: 1767-1821”, en ORTEGA y RÍO, 1993, pp. 361-393.

ESPINOSA, Rafael

“Estadística del territorio de Baja California, 1850”, en TREJO, 2002, pp. 121-125.

FLORESCANO, Enrique

Descripciones económicas regionales de Nueva España. Provincias del Norte, 1790-1814, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.

GERHARD, Peter

“Misiones de Baja California”, en *Historia Mexicana*, III:4(12) (abr.-jun. 1954), pp. 600-605.

La frontera norte de la Nueva España, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

GONZÁLEZ, Edith

“La inversión francesa en la minería durante el porfiriato: la Compañía El Boleo, Santa Rosalía, Baja California Sur”, tesis de licenciatura en historia, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1985.

El Boleo: su impacto social en la municipalidad de Mulegé, 1885-1918, La Paz, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Minera Curator, Colegio de Bachilleres del Estado de Baja California Sur, 2000.

HOPKINS DURAZO, Armando

“Datos para la historia demográfica de Sonora”, en *Memoria VI Simposio de Historia de Sonora*, Hermosillo, Sonora, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de Sonora, 1981, pp. 49-65.

JACKSON, Robert. H.

“La colonización de la Alta California: un análisis del desarrollo de dos comunidades misionales”, en *Historia Mexicana*, XLI:1(161) (jul.-sep. 1991), pp. 83-110.

The Spanish Missions of Baja California, Nueva York, Garland, 1991.

Indian Population Decline: The Missions of Northwestern New Spain, 1687-1840, Albuquerque, Nuevo México, University of New Mexico Press, 1993.

KICZA, John E.

“Historia demográfica mexicana del siglo XIX: evidencia y aproximaciones”, en MALVIDO y CUENYA, 1993, pp. 217-262.

LANDAVAZO, Marco Antonio

“La urbanización demográfica en el noroeste mexicano, siglo XIX”, en *Anuario de Espacios Urbanos*, 1997, pp. 158-179.

LANDAVAZO, Marco Antonio (coord.)

Territorio, frontera y región en la historia de América. Siglos XVI al xx, México, Porrúa, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, 2003.

LASSÉPAS, Ulises Urbano

Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857, México, Secretaría de Educación Pública, 1995.

LEMOINE, Ernesto

“Evolución demográfica de la Baja California”, en *Historia Mexicana*, IX:2(34) (oct.-dic. 1959), pp. 249-268.

MAGAÑA, Mario Alberto

Población y misiones de Baja California. Estudio histórico demográfico de la misión de Santo Domingo de la Frontera: 1775-1850, Tijuana, B. C., El Colegio de la Frontera Norte, 1998.

MALVIDO, Elsa y Miguel Ángel CUENYA (comps.)

Demografía histórica de México: siglos XVI-XIX, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1993.

MARTÍNEZ, Pablo L.

Guía familiar de Baja California, 1700-1900, México, Baja California, 1965.

MCCAA, Robert

“El poblamiento del México decimonónico: escrutinio crítico de un siglo censurado”, en *El poblamiento de México. Una visión histórico demográfica*, t. III, *México en el siglo XIX*, México, Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población, 1993, pp. 90-113.

MEDINA BUSTOS, José Marcos

Vida y muerte en el antiguo Hermosillo (1773-1828), Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1997.

MEIGS, Pevenil

La frontera misional dominica en Baja California, Tijuana, Secretaría de Educación Pública, Universidad Autónoma de Baja California, 1994.

ORTEGA, Sergio e Ignacio del RÍO (coords.)

Tres siglos de historia sonorensis (1530-1830), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

PÉREZ HERNÁNDEZ, José María

Compendio de la geografía del territorio de la Baja California, México, Tipografía del Comercio, 1872.

RÍO, Ignacio del

“Población y misiones de Baja California en 1772. Un informe de fray Juan Ramos de Lora”, en *Estudios de Historia Novohispana*, v (1974), pp. 250-271.

Conquista y aculturación en la California jesuítica, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

“En el umbral de la vida independiente: la población del partido de Culiacán, 1790-1810”, en *Vertientes regionales de México. Estudios históricos sobre Sonora y Sinaloa (siglos XVI-XVIII)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 113-126.

RIVAS, Ignacio

El desarrollo minero en San Antonio y El Triunfo, Baja California (1856-1925), La Paz, Colegio de Bachilleres del Estado de Baja California Sur, 2000.

ROMERO NAVARRETE, Lourdes

“Política y población en el septentrión bajacaliforniano. Del antiguo régimen a la República, 1769-1853”, tesis de maestría en historia, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1995.

SOUTHWORTH, J. R.

Baja California ilustrada, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1989.

TREJO, Dení

“La población de la California peninsular en el siglo XIX”, en TREJO y LANDAVAZO, *Población y grupos*, 1994, pp. 14-69.

Espacio y economía en la península de California, 1785-1860, La Paz, Baja California Sur, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1999.

Informes económicos y sociales sobre Baja California, 1824-1857, La Paz, Baja California Sur, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Universidad Autónoma de Baja California, Secretaría de Educación Pública, 2002.

“La frontera de la Baja California en la primera mitad del siglo XIX”, en LANDAVAZO, 2003, pp. 295-332.

TREJO, Dení y Marco Antonio LANDAVAZO

Población y grupos de poder en la península de Baja California, La Paz, Baja California Sur, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1994.

VALADÉS, Adrián

Temas históricos de la Baja California, México, Jus, 1963.

VOSS, Stuart F.

On the Periphery of Nineteenth Century Mexico: Sonora and Sinaloa, 1810-1877, Tucson, University of Arizona Press, 1982.